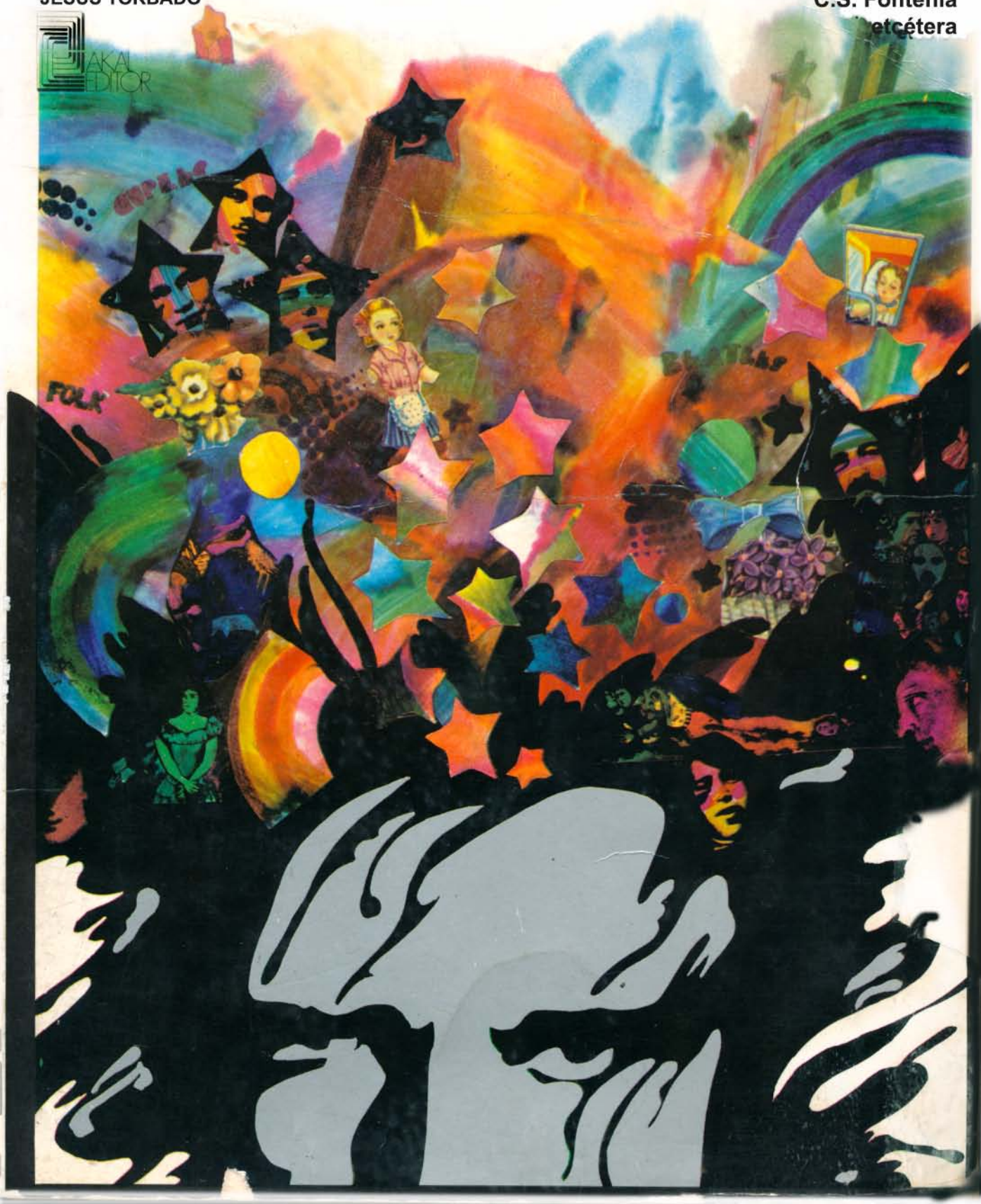
GRAN ENCICLOPEDIA DE LA MÚSICA

POP 1900/1973

Dirigida por :
JOSÉ MARÍA ÍÑIGO &
JESÚS TORBADO

Colaboran:
José Luis Álvarez
J.M. Caballero Bonald
Joaquín Díaz
H. Vázquez Azpiri
C.S. Fontenia
etcétera

AKAL EDITOR



ENCICLOPEDIA DE LA MUSICA

POP

1900
1973

El Bardino
P.C.

Dirigida por

JOSE MARIA IÑIGO & JESUS TORBADO

Coordinación:

VICTORINO DEL POZO
y CHARO MARTINEZ GARIN

Realización artística:

RICARDO SEGURA
y FRANCISCO J. PEREZ

Copyright Mundial 1973

AKAL EDITOR
Calle Sánchez Barcáiztegui, 40.
Madrid-7. ESPAÑA

Impreso por:
HAUSER y MENET, S. A.
Plomo, 19. Madrid-5.

Depósito Legal: M. 18.811 - 1968.

Printed in Spain

INDICE

CAPITULO I.—«CANCION FOLKLORE», por Rafael Benedito y Joaquín Díaz.

CAPITULO II.—«EL "JAZZ": PRIMER LATIDO DE LA MUSICA NO CULTA», por Paco Montes, J. Claudio Cifuentes y Jesús Torbado.

CAPITULO III.—«LA MUSICA "POP" DEL PRIMER TERCIO DE SIGLO», por Margarita Sánchez.

CAPITULO IV.—«TONADILLAS, CUPLES Y CANCIONES DE CONSUMO», por Manuel Vázquez Montalbán y Jesús Torbado.

CAPITULO V.—«EL TANGO», por Solly.

CAPITULO VI.—«COMEDIAS, "CROONERS" Y GRANDES ORQUESTAS», por Eduardo Chamorro.

CAPITULO VII.—«EL CANTE FLAMENCO», por J. M. Caballero Bonald y Manuel Ríos.

CAPITULO VIII.—«EL FOLKLORE LATINOAMERICANO», por Manuel Castellanos de Gorriti y Delia Porciana.

CAPITULO IX.—«ESPAÑA: CANCION DE POSGUERRA (1939-1955)», por Héctor Vázquez Azpiri.

CAPITULO X.—«LAS CANCIONES DE ITALIA», por Mercedes Arancibia.

CAPITULO XI.—«LA EXPLOSION DEL "ROCK AND ROLL"», por José Luis Alvarez.

CAPITULO XII.—«LAS CANCIONES DE FRANCIA», por Annette Duforn.

CAPITULO XIII.—«LOS RITMOS Y LOS BAILES», por Jesús Torbado.

CAPITULO XIV.—«EL "ROCK AND ROLL" EN ESPAÑA», por Miguel Angel Nieto, J. L. Alvarez (consultores) y Jesús Torbado.

CAPITULO XV.—«LIVERPOOL, CUNA Y REVOLUCION DE LA MUSICA "POP"», por Joaquín Luqui.

CAPITULO XVI.—«LA MUSICA NEGRA, DE AYER A HOY», por Victorino del Pozo.

CAPITULO XVII.—«EL "POP" EN AMERICA LATINA», por Leo Vanes y otros.

CAPITULO XVIII.—«EL "POP" DE HOY, ANTECEDENTES», por Carlos Tena y Jesús Torbado.

CAPITULO XIX.—«EL "POP" EN ESPAÑA», por Jesús Torbado.

CAPITULO XX.—«EL "POP" DE HOY, ULTIMOS CREADORES», por Vicente Cagiao, Alexander Agobian y Victorino del Pozo.

MUNDO JOVEN

CAPITULO X

LAS CANCIONES DE ITALIA

Por
MERCEDES ARANCIBIA

El Bardino
P.C.

«Vivaldi, Ópera, o tarantella»

Italia ha sido, desde siempre, el país melómano por naturaleza. Su tradición musical se remonta, en lo que a música culta se refiere, al siglo IX o X, y experimentos que están llevándose a cabo en documentos e inscripciones hacen albergar la esperanza de que se le puedan encontrar antecedentes aún más remotos. Italia, por sus especiales características geográficas, ha sido un país fácilmente abordable —desde los primeros años de la Historia— por cuantos hombres y pueblos se decidían a navegar el Mediterráneo; tarea, por otra parte, que nunca fue demasiado arriesgada en las aguas de un mar que se ha manifestado, normalmente, tranquilo. Por lo que se refiere a su historia y tradición, en Italia no puede hablarse de un pasado uniforme o continuo, ya que todos estos hombres —griegos, bárbaros, catalanes, españoles, portugueses, alemanes, franceses, etc...— dejaron sus huellas culturales, que Italia supo asimilar en cada momento.

Por lo tanto, las artes en general —y la música en particular, que es la que nos ocupa— se han visto afectadas, condicionadas y subordinadas en numerosas ocasiones a las necesidades de estos visitantes, que en Italia fueron siempre conquistadores y colonizadores, durante más o menos tiempo, hasta el punto de que no puede hablarse, en términos populares o de folklore, que es donde se encuentra la base musical de todos los países, de unas características comunes para toda la península, lo mismo que no puede hablarse de una lengua italiana idéntica, ya que es posiblemente la nación europea que cuenta con más dialectos en sus diversas regiones. Dialectos, y en ocasiones auténticos idiomas, que no tienen la misma funcionalidad que en España, por ejemplo, donde cada día existe menos gente que conozca la lengua de su región y los nuevos movimientos culturales están basados precisamente en la defensa de una lengua como patrimonio de esa cultura: en Italia, no han desaparecido las tendencias idiomáticas nunca, y a un sardo le resulta tan difícil entenderse con un boloñés como con un extranjero.

Las regiones italianas cantan en sus distintos dialectos. Los cantantes italianos, incluso los más modernos, los que podrían agruparse dentro del «pop» o la melodía, cantan en la lengua de su región, sin preocuparse de que el resto del país pueda o no entenderles. Y en los casos en que hagan el esfuerzo de cantar en italiano, el acento y la entonación continuarán haciendo difícil la comprensión. Así están entre los cantantes modernos, por ejemplo, un Modugno que canta con acento romano, Giorgio Gaber, que habla dialecto milanés, o Peppino di Capri, que habla el dialecto de su isla.

Hablar de Italia lleva necesariamente a pensar en la ópera, la obra dramático-musical, que fue precisamente en este país donde tuvo sus orígenes. La ópera, ha sido un género culto; las primeras representaciones, que se remontan a muchos siglos atrás, se hacían en palacios y capillas. Y el culto a la ópera, que se encuentra en decadencia los últimos años —hasta el punto de que diarios y revistas han dedicado en los últimos meses grandes encuestas y debates a la búsqueda de una solución para este problema—, continúa de todas formas vigente en el ánimo popular. Italia ha dado los mejores cantantes de ópera de la Historia, y, una de sus figuras, Enrico Caruso, fue el primer hombre que consiguió un disco de oro, en el año 1903, con un fragmento de **I pagliaci.**

Pero Italia, las regiones italianas, ha hecho siempre música para el «divertimento». Unos estilos han traspasado las fronteras y otros no, pero dentro del país no se ha perdido totalmente esta tradición. Posiblemente de las danzas —lo mismo que es un país canoro, es un país que baila: Italia baila para festejar todos los acontecimientos— con una música peculiar, la que mayor resonancia universal encontró fue la **tarantella.** De origen napolitano, existen también diferentes formas de **tarantella** en todas las regiones y comarcas del Sur italiano. La **tarantella** es una danza alegre, brillante, cuya melodía puede ser fácilmente adaptada a cualquier ritmo, y de hecho, se han construido muchas canciones modernas sobre esta variante musical.

En cuanto a la música moderna, habría que decir que en Italia, se parte de una figura universal: Vivaldi, y que en los últimos años se ha manifestado una especie de moda por reivindicar los autores del Renacimiento, con sus obras de salón y capilla: se han pues-

Domenico Modugno.

Little Tony.

Frankie Laine y su mujer.

to de moda los minuetos, las pavanas, los bailes de salón concebidos para pequeñas reuniones.

Empezando ya este siglo, el «boom» mundial de la música —la llegada de los nuevos ritmos americanos: el charlestón, el fox... y luego los restantes—, así como la figura mundial del cantante —no cantor— encontró a Italia sin gente preparada para ejercer esta función, preocupada como había estado hasta entonces por mantener vigente una herencia de cantantes de ópera. Fueron precisamente estos cantantes de ópera —tenores, barítonos, etc., gente preparada en los Conservatorios— quienes se adaptaron al nuevo género, interpretaron versiones de melodías que llegaban del extranjero, o bien insistían en las canciones clásicas como **Santa Lucía, Funiculí funiculá** y **O sole mío** (de 1901).

Hay que tener en cuenta que Italia, como el resto de los países europeos, ha pasado en los primeros años del siglo, por sus dos guerras y las correspondientes posguerras. No había demasiado tiempo para hacer músicas, porque el país estaba por reconstruir, y a ello se han entregado los italianos en pleno. Así que durante estos años, en Italia se escuchan ritmos extranjeros, se cantan canciones de americanos y se baila lo que llega a través de los discos. Por otra parte, Italia, como España, ha sido un país de emigrantes a los países de América Latina, con lo que a la vuelta a casa, estos hombres traían también, junto al equipaje, un nuevo folklore y unas costumbres nuevas aprendidas al otro lado del mar. Por esto, no es de extrañar que Italia haya sido uno de los países donde mayor aceptación tuvieron, desde sus orígenes, el tango, el samba y los restantes bailes de América del Sur. El samba, sobre todo, quizá por su colorismo y su riqueza musical, ha calado muy hondo en la mentalidad italiana y ha sido uno de los géneros más cultivados posteriormente durante todo el desarrollo de la música melódica italiana.

Una vez terminada la segunda guerra, y empezada a superar la posguerra, en Italia surgen unas cuantas figuras de la música ligera; pocas, en principio, que serían las que darían origen a los Festivales de San Remo. Nella Pizzi, fue, sin duda, la primera diva nacional a este nivel. Luego, Italia se manifestaría un país especialmente pródigo en la producción de intérpretes femeninas de la canción, lo que no ha ocurrido en los demás países europeos.

Y, por fin, a partir de la mitad del decenio de los años 50, la música italiana invade Europa. España fue uno de los países más afectados por el «boom» italiano: Modugno, Carosone, Marini... y otras figuras populares fueron tan ídolos en nuestro país como en el suyo, o en Francia. En los países de habla anglosajona, ante la dificultad de comprensión lingüística, se traducían los motivos italianos, que eran interpretados por anodinos cantantes, mientras la gente seguía adjudicándoselo al italiano que lo hubiera cantado.

En los últimos años, en cambio, la música italiana ha experimentado una baja en los mercados europeos. La llegada de la influencia americana e inglesa hizo desterrar de los éxitos musicales las canciones melódicas, que ahora parece se encuentran en vías de reivindicación. Y, por otra parte, los músicos italianos no han sabido captar la idea de los nuevos ritmos o lo han hecho con poca convicción, pero lo cierto es que no puede hablarse en Italia de música de hoy en toda la acepción de la palabra, ni se han producido fenómenos como el «underground» o la «psicodelia», por ejemplo, que han afectado a los restantes países. Pero si el mercado de la canción italiana ha disminuido en los restantes países, no ha ocurrido lo mismo en la propia Italia, donde en todas las listas de éxitos y ventas ocupan siempre los primeros puestos cantantes nacionales, con composiciones propias o con versiones en italiano de éxitos extranjeros. Solamente un Celentano, por ejemplo, consigue en la actualidad vender un cuarto de millón de discos en una sola semana, tras haber hecho su aparición en San Remo. Solamente Mina o Patty Pravo cuentan con discos de oro en la discografía italiana. Un extranjero allí puede gustar, puede atraer a la gente; pero al final, a la hora de la verdad y los números, será siempre el cantante italiano quien se apunte el tanto más alto. Esto es algo importante, esté en la vanguardia o no, porque nos da la idea de un país que defiende y apoya su música, y nos hace pensar que, necesariamente, Italia —aunque sea acusada de no hacer música de hoy— produce exactamente la música que responde a las necesidades de su gente.

Hasta cerca de 1960, puede decirse que la música italiana no salió de sus fronteras. No obstante, es importante señalar que la «me-

Milva.

Massimo Ranieri.

lodía a la italiana» era ya estimada en amplios sectores, sobre todo gracias a los innumerables «crooners» americanos (Sinatra, Dean Martin), que habían sabido conjugar perfectamente la nostalgia romántica de la canción italiana y las exigencias de un público que teóricamente nada tenía que ver con ella. El modo de cantar de estos **crooners** y gran parte de sus canciones eran profundamente italianos. Economizaban gestos, su sentimentalismo era más frío, más sajón, pero estaban bebiendo de la antiquísima fuente de la música popular italiana.

Muchos no se dieron cuenta de ello hasta el asalto del mercado internacional gracias al Festival de San Remo. En cierta medida, toda la música «pop» italiana, ahora casi «camp», fue catapultada por San Remo. Ayudó al descubrimiento de intérpretes y compositores, a la divulgación de las canciones; pero si nos interesa especialmente es porque no rompió molde alguno, se limitó a poner al sol una música que estaba en la mente, en el corazón de todos los italianos. En este sentido, la publicidad que todo festival lleva consigo benefició a la canción italiana. Le dio vuelos, la permitió salir de su encierro nacional, le ayudó a encontrarse a sí misma en el laberinto de regiones, dialectos y aficionados sin éxito. Por estos motivos, el Festival de San Remo desborda con mucho el marco propagandístico-comercial de todo escaparate de canciones. Fue una cantera, un látigo..., incluso también una brida. Pocos cantantes italianos hay —comerciales, populares, poetas, «rockers», buenos y malos— que no hayan pasado por San Remo, que no hayan utilizado este escaparate, a la larga beneficioso y hasta imprescindible en un momento dado.

El Festival de San Remo

Es la manifestación canora más importante no sólo de Italia, sino de toda Europa. San Remo, todavía hoy, que ya ha celebrado su veintidós edición, consigue centrar la atención de los interesados musicales europeos mucho más que un Festival de Eurovisión y, de otra forma naturalmente, también con mucho más interés que un MIDEM, que no es más que un mercado de compra y venta de músicas, letras, figuras y producciones.

San Remo es, sin ninguna duda, lo más importante que ha ocurrido en la música italiana en lo que va de siglo. Fue un gran Festival, fue un Festival justo y honesto, fue la primera manifestación de interés... Hoy sigue contando el Festival de San Remo, pero ya no es lo mismo que en sus comienzos. Hoy, a los veintidós años de distancia del primero de los que se celebraron, los ánimos están pesimistas. No parece que haya nada que pueda indicar en el horizonte la llegada de una música «nueva» en Italia; los motivos se repiten hasta aburrir, edición tras edición, y cada año los organizadores se plantean el problema de si realmente vale la pena continuar adelante.

Hace años, Domenico Modugno dio un empujón a la somnolienta canción italiana, y fue un éxito, aunque no tardara demasiado en desaparecer sofocado por tanta mediocridad como siempre aparece en los Festivales. Luigi Tenco, años después, se batía en la misma dirección, y habría podido conseguir algo importante si no le hubieran obligado el hastío y la contradicción que había en sí mismo a suicidarse, precisamente en San Remo, la noche antes de la final, cuando descalificaron el motivo que había presentado, **Ciao, amore, ciao.**

El problema fundamental de San Remo es que continúa presentando una música encasillada, una música que fue éxito en su momento, pero que rehúsa seguir el gusto de los jóvenes de nuestro tiempo, negando la evidencia a un mundo que progresa en música exactamente igual que en otras manifestaciones artísticas contemporáneas. Quizá es miedo lo que paraliza a los organizadores. De cualquier forma, el «hecho nuevo», la novedad, en San Remo se espera siempre que llegue del exterior: de los artistas y grupos invitados.

En América, las relaciones entre la música y quienes la escuchan han cambiado: se ha establecido una especie de «amor de grupo». En Italia, lo mismo que en otros países, se advierte la exigencia de esta novedad, pero se

carece del valor para admitirlo. El Festival de San Remo o no ha querido, o no ha sabido tener en cuenta esta situación. Y quizá sea ésta la causa de que en estas manifestaciones anuales se eleve un coro de voces «out» de estilos y gusto ya pasados.

En 1967, Luigi Tenco dejaba escrito sobre la mesilla de la habitación del hotel en que se quitaba la vida: «... Yo he querido al público italiano y le he dedicado inútilmente cinco años de mi vida. Hago esto no porque me sienta cansado de la vida (¡al contrario!), sino como un acto de protesta contra un público que manda **Yo, tú y las rosas** a la final y una comisión que selecciona **La revolución.** Espero que sirva, al menos, para aclarar las ideas a unos cuantos». Había dicho anteriormente: «Nadie hace nada por nuestra música...». Había cantado por última vez: «Marcharse lejos, buscar otro mundo... Un buen día decir basta, y marcharse lejos...». Alguien que estaba cerca de todos estos manejos había comentado: «Tenía razón. En muchos otros países, el mundo de la canción no es esta porquería que tenemos nosotros».

El Festival de San Remo nació en el lejano 1950, cuando la guerra empezaba a ser un lejano recuerdo cada vez más difuso por las ganas de empezar otra vez de todo un pueblo. El mundo de la música ligera era un mundo mísero, que contaba con poquísimos aficionados; las ventas de los 78 revoluciones eran mínimas, llegando, en casos excepcionales, únicamente a los pocos millares de copias vendidas. La idea de realizar el Festival de San Remo nace de un encuentro entre el maestro Razzi, director de programas radiofónicos, y Pier Busseti, administrador del Casino de la ciudad ligur; de la necesidad de la RAI (Radiotelevisión Italiana) de tener una transmisión en directo que le sirva para conseguir mayor audiencia y de la necesidad de Busseti de hacer propaganda al Casino. Desde que se entablaron estas conversaciones hasta que se llevaron a la práctica pasó un año completo.

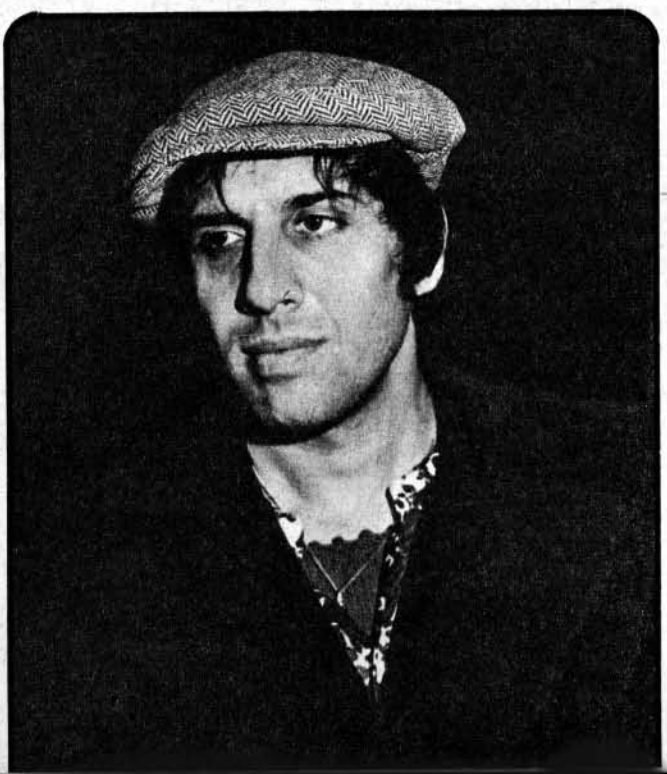
En 1951, los autores de canciones participan en el Festival más por respeto al maestro Razzi que por convicción. Todo está organizado con la mayor modestia. Gana Nella Pizzi, con **Grazie del fior,** y nace así la primera diva de la música ligera italiana. De **Grazie del fior** se vendieron 35.000 copias, lo que hizo pensar en la necesidad de darle continuidad al Festival. El segundo fue preparado con más cuidado. Los cantantes que se presentaron eran los mismos del primer año, todos los grandes del momento, más Gino Latilla y Oscar Carboni. La reina, Nella Pizzi, repite su éxito del año precedente, con **Vola colomba,** y obtiene, además, el segundo y el tercer puestos. Fenómeno que no ha vuelto a repetirse en la historia del Festival.

Llegan las primeras flores al teatro del Casino para la tercera edición del Festival. El éxito de los años precedentes empuja a los organizadores a una empresa colosal. El Festival está ya en camino de convertirse en la manifestación musical número uno de la música ligera italiana. Con esta edición se revela Teddy Reno, aunque la victoria sería para Flo Sandon's y Carla Boni, con la canción **Viale d'autunno.** Ya, por primera vez, el público no se muestra en absoluto de acuerdo con la decisión del Jurado, y la mayor venta la registra la segunda clasificada: **Campanaro.**

En 1953 llega al Festival la televisión. La pantalla llevará la imagen de los participantes a todas las casas italianas. Es el «boom». El público, con la novedad de la televisión,

Patty Pravo.

Adriano Celentano.



se hace partícipe del Festival. Gana **Tutte le mamme**, pero el record de venta de discos, como el año anterior, se lo lleva la segunda canción clasificada: **Canzone da due soldi.**

Después de la «reina de la música ligera», los italianos buscan también «el rey» en la figura de Claudio Villa, que, con **Buongiorno tristezza**, se adjudica la victoria en el quinto Festival. Para la sexta, el Casino de San Remo busca algunas voces nuevas, y llegan Tonina Torrieli y Franca Raimondi, que gana, con **Aprite le finestre.** Es sólo un éxito momentáneo, ya que al año siguiente, con los divos, se vuelve a la normalidad del Festival. Claudio Villa obtiene su segunda victoria —en pareja con Nunzio Gallo—, con **Corde della mia chitarra.**

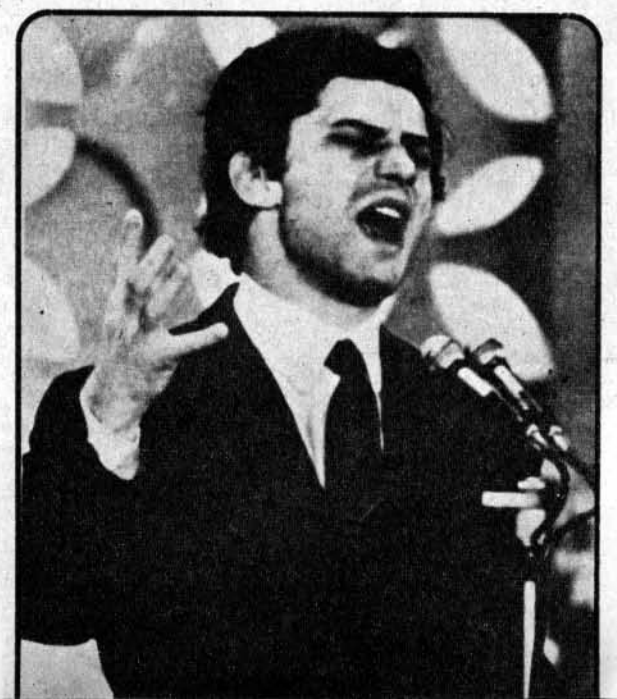
A pesar de que los «big» han vuelto al Festival, las ventas de discos de canciones presentadas no aumentan; las mismas canciones patéticas de siempre ya no sirven para contentar los gustos del público. Si se quiere desempolvar el Festival, habrá que buscar un aire nuevo para una música nueva. Un nuevo filón, que sustituya las palabras de siempre, ya anquilosadas desde años en los motivos de las canciones. Las voces y las palabras nuevas llegan con la octava edición, en la figura de Domenico Modugno, un «cantastorie» (canta-historias), que debe su notoriedad a una canción dialectal que hablaba de un pez espada. Modugno gana, junto a Johnny Dorelli, con **Nel blu dipinto di blu,** la primera canción que en Italia hace vender a una casa discográfica un millón de copias. La vieja guardia, que se encuentra en franca decadencia, al menos en lo que a las ventas se refiere, empieza a dejar paso a las nuevas hornadas de cantantes.

En 1959 se prepara el Festival con un interrogante: ¿vencerá lo rítmico o se volverá a lo melódico? La interrogación dura únicamente los días del Festival, porque gana nuevamente —siempre en pareja con Dorelli— Modugno, con la canción **Piove.** Esta es la definitiva derrota de la vieja guardia. Los discográficos que el año anterior tenían sus dudas sobre el camino a seguir, ante el «bis» de **Míster Volare,** hacen desaparecer todas sus dudas. La novena edición del Festival tiene una nota picante: Jula de Palma es vetada en la televisión por haber cantado de forma demasiado «sexy» la canción **Tua.** Es la primera víctima de una lucha que aún continúa y de la cual la De Palma es la primera víctima famosa.

La décima edición del Festival se prepara con la idea de encontrar un antagonista para Modugno, que se encuentra en la figura de Tony Dallara. Es el año del grito unido a la dulzura. Junto a Dallara, la palma de la victoria se la lleva Renato Rascel, el autor de **Arrivederci, Roma.** El nuevo ídolo, Modugno, debe contentarse con el segundo puesto. En 1961, San Remo abre las puertas del teatro del Casino a los jóvenes. Los periodistas usan una nueva palabra: «cantautore» (cantante-autor). Gianni Meccia, Tony Renis, Pino Donaggio, Umberto Bindi, Gino Paoli, Edoardo Vianello, Giorgio Gaber y Jimmy Fontana están entre los 38 cantanes partícipes en esta undécima presentación. Por primera vez, la victoria es adjudicada por un Jurado popular, y se define la Italia «maternal», dando la victoria a Luciano Taioli, en pareja con Betty Curtis, con la canción lacrimógena **Al di lá.** Pero los jóvenes se hacen escuchar con una canción llamada **24 mila baci,** que interpreta un extraña tipo, llamado Adriano Celentano. Junto a Celentano se presenta una cantante, Milva, que debuta entonces y que por su forma agresiva de interpretar es apodada «La Tigresa de Goro».

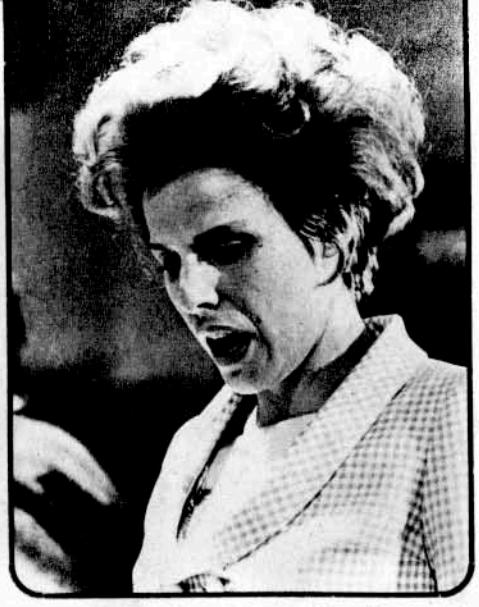
En 1962, a pesar de que las jóvenes generaciones han ganado absolutamente —tanto en el plano de la popularidad como en el de las ventas— a los viejos leones, el Festival de San Remo vuelve a usar algunas de las viejas glorias. Vuelven Tonina Tirrielli, Arturo Testa, Aurelio Fierro, Narciso Parigi, Giorgio Consolini... La revelación del año es Tony Renis, mientras que los ganadores son Modugno y Villa, que satisfacen todos los gustos del público con su doble versión de **Addio, addio.**

Renis de nuevo, junto a Emilio Pericoli, se adjudica la sucesiva edición, en un año bastante gris para la música. Los organizadores, para no repetir la experiencia del año anterior, llaman a San Remo a 22 cantantes. Es el año del «cast» excepcional. Frankie Laine, Gene Pitney, Bobby Riddel, Paul Anka, Antonio Prieto y Peter Kraus son algunos de los 44 cantantes pertenecientes a diez países que actúan en el teatro de San Remo. Sin embargo, y a pesar de la apertura de las



Luigi Tenco.

Claudio Villa.



Ornella Vanoni.

fronteras, el éxito es para Gigliola Cinquetti, una muchacha «toda agua y jabón», con la canción **Non ho l'età**. Se destaca también Bobby Solo, un joven romano que copia todos los gestos de Elvis Presley. La Cinquetti, con **No tengo edad**, consigue también el primer premio europeo en el Festival de Eurovisión. El año 1964 marca para la música ligera en Italia el gran «boom»: se venden más de seis millones de discos.

De las vacas gordas a las vacas flacas: llega 1965. **Se piangi, se ridi**, cantada por Bobby Solo, gana, y consigue vender 600.000 copias, a pesar de las graves coyunturas que se ciernen sobre la economía italiana. Como en el año anterior, la participación de los extranjeros se hace en forma masiva, y aparte algunos de los que ya habían intervenido, llegan como novedad los Minstrels, Audrey, Connie Francis, Petula Clark, Yukari Ito y Los Surfs. Este año quedará en la historia de San Remo como «el año de las mujeres».

En este tiempo, la música ha sufrido una evolución, y los grupos y conjuntos comienzan a abrirse camino con su música «beat». Los temas melódicos van quedando un poco en retaguardia. También San Remo acepta los conjuntos de vanguardia; pero, a pesar del aire de juventud, el Festival lo gana nuevamente una canción melódica, **Dio come ti amo**, interpretada por Domenico Modugno y Gigliola Cinquetti, pero también, como siempre, los gustos de la mayoría se demuestran en las ventas, y el vencedor moral es Adriano Celentano, con **Il ragazzo della via Gluck.**

El diecisiete, que es el número de la mala suerte en Italia, trae mala suerte también al Festival. Luigi Tenco, un joven «cantautore» incomprendido, se suicida en la habitación de su hotel, tras haber sido descalificada su canción, **Ciao, amore, ciao.** A pesar de la nota triste, el Festival prosigue, y gana Claudio Villa, en pareja con Iva Zanicchi, con **Non pensare a me.** Y como en los años precedentes, la historia se repite, y el que más discos vende es Little Tony, que con **Cuore matto** satisface los gustos de un público que compra sus discos.

En 1968, por primera vez, el Festival tiene lugar en febrero. La manifestación de Cannes, que se va haciendo cada vez más importante en el mundo de la música ligera, hace pensar a los organizadores en cambiar la fecha. La novedad de esta edición es la competencia establecida entre Adriano Celentano y el otro grande de su «clan», Don Backy. «Entre dos que se pelean, sale ganando un tercero», es un dicho popular italiano, y es así que Sergio Endrigo, en pareja con Roberto Carlos —un brasileño de veintitrés años, famosísimo en América Latina—, ganan con **Canzone per te**, mientras Don Backy se adjudica los puestos segundo y tercero, con **Casa bianca** y **Canzone.**

Día a día, con las polémicas que preceden ya cada organización de este Festival, que es el más famoso en todo el mundo, se llega a la diecinueve edición, al Festival de la «contestación», montado con la preocupación de que pueda ocurrir algo que turbe el ánimo de los participantes. La «contestación» está germinando verdaderamente en la música italiana. Sin embargo, el Festival se lleva a cabo sin incidentes, y se lo adjudican Bobby Solo e Iva Zanicchi, con **Zingara.** Una «zingara» que, a pesar de todas las buenas intenciones, no ha conseguido hacer ver claro el futuro a los discográficos italianos.

Llegamos a 1970. San Remo vuelve a decir «no» a los jóvenes italianos y hace volver a los escenarios a Claudio Villa, Renato Rascel y Luciano Taioli. Las figuras a las que aplauden los jóvenes son, sin embargo, Patty Pravo, la adolescente Nada, Endrigo y Caterina Casselli, famosa «casco de oro». En una sabia maniobra publicitaria, Adriano Celentano canta, en pareja con su mujer, **Chi non lavora non fa l'amore**, que gana el certamen, por la novedad y por la belleza de Claudia Mori. Otra vez hay un vencedor moral, en la figura de Endrigo y su canción, **L'Arca di Noé**, que fue la más aplaudida y dio ocasión para un gran lucimiento a Iva Zanicchi, que la doblaba.

Ahora, el Festival de San Remo parece volver a iniciar el largo proceso empezado con la Cinquetti. 1971 ha dado la victoria a Nada, la adolescente menuda, siempre acompañada de mamá, con la canción **Il cuore è uno zingaro.** Si las cosas son como parecen, el Festival parte nuevamente de cero, de la muchachita ingenua que canta un amor que, lógicamente, debe sólo intuir. Y si las cosas son efectivamente así, al Festival de San Remo no le quedan más que dos caminos: o renovarse o morir, porque la historia que va a ofrecernos a continuación ya la conocemos.

«Il Cantagiro» y otros festivales

Primero fue el concurso «Un disco per l'estate». Luego, el «Cantagiro», una especie

Rita Pavone.

Tony Renis.

de caravana artística, que se desplaza durante un mes, en verano, por ciudades y villas italianas. Treinta mil «juke-box» cantan ostinadamente por todo el país las casi doscientas canciones que suelen integrar esta ronda musical. Tanto las canciones como los intérpretes suelen estar elegidos por las casas discográficas. Del «Cantagiro», lo que importa es la popularidad que rinde. Hay que imaginarse a los ídolos de la canción moderna andando entre muchachos campesinos, entre calles de aldea chica, meterse en los rincones más olvidados... Suele suceder la locura en cada localidad. Y, naturalmente, se apuesta por el que ha resultado más simpático al vecindario.

El Festival Bar dura hasta finales de agosto, y está patrocinado por el Ministerio de Turismo. El público emite su voto mediante un sencillo juego de cartulinas, que distribuyen en los bares donde hay «juke-box».

La Mostra Internacional de la Música Ligera se inaugura en julio, en Venecia, un marco ideal, y concede sus premios Góndola.

En julio también se celebra el Festival de la Canción Napolitana, y, a continuación, el de guitarras en Stabia. A mediados de agosto se concede el disco de oro.

Luego tien lugar el Festival de Cantantes Desconocidos, el de Voces Nuevas y, finalmente, la célebre «Canzonissima», organizada en combinación con la lotería de fin de año, que mantiene en vilo al país durante el primer trimestre de cada curso, pendientes todos la noche del viernes de las pantallas de televisión.

«Twist», grupos, cabarets y «profestones»

En 1959, improvisadamente, lo mismo que se había producido, desaparece el «rock». En el espacio de un mes, las ventas de discos han bajado en un 30 por 100. Un año más tarde, un simpático gordo, que es vendedor de pollos, Chubby Checker, lanza en todo el mundo un ritmo nuevo: el «twist», que se propaga como la escarlatina. En Inglaterra lo recogen los Beatles; en Francia se lanza un cantante nuevo: Johnny Hallyday. Y en Italia explotan los fenómenos de Adriano Celentano y, más tarde, Rita Pavone.

Adriano Celentano, en 1958, es un relojero de dieciocho años. Escucha un día un furibundo «rock», titulado **Reloj loco,** y se divierte gritando encima palabras adecuadas, adornando todo con contorsiones que empiezan a ser calificadas de «irresistibles». Invitado a debutar en el Palacio del Hielo, de Milán, durante el Primer Festival del «Rock and Roll», debe intervenir la Policía, y, como consecuencia, hay que internar a varias personas en el hospital. En 1960, Adriano va a San Remo, con **24 mila baci;** no gana, pero su canción vende medio millón de discos más que la vencedora. Desde entonces, se han sucedido los éxitos para Adriano. Tiene una voz ronca y agradable, que es absolutamente necesario escuchar cuando se la oye. Tuvo su momento de mayor éxito con **Il ragazzo della via Gluck,** algo así como su propia historia, la historia de un muchacho de suburbio que ve con terror cómo construyen casas en los terrenos de hierba que había en su barrio. Es el primer grito desesperado de la juventud italiana, que ve cómo proliferan los rascacielos en el escaso espacio que quedaba destinado a la vida al aire libre. El pasado año ganó, en pareja con su mujer, Claudia Mori, el Festical de San Remo, con **Chi non lavora non fa l'amore.** Ahora, Adriano tiene una enorme casa, una oficina para su marca discográfica —Clan— en Milán. donde está el escritorio más grande de Italia, sin lugar a dudas, detrás del cual se sienta Adriano vestido de «gangster» cuando recibe a la prensa. Le gustan los animales, tiene caballos, juega al fútbol y monta en bicicleta.

La pequeña Rita —«50 kilos de lentejitas», la llamaban en sus comienzos— se revela en 1962 y se mantiene durante un año entero con la canción **La partita di pallone (El partido de fútbol).** Vende tres millones de discos. A partir de entonces, Rita lanza en Italia la «greffa», que sería como la traducción de los «capains» franceses. «Greffa» es una palabra sarda, que quiere decir grupo, banda, reunión de gente. Tiene un éxito discreto,

que se mantiene durante muchos años: **Il ballo del martello, Lui**... Ahora es una señora respetable —menuda y pelirroja—, está casada con su «manager» y descubridor, Teddy Reno, y hace poco tuvo su primer hijo.

Los Beatles, con su estrepitoso éxito, provocaron el nacimiento de miles de imitadores. En todos los continentes, como hongos después de la lluvia, surgieron conjuntos con pelos largos y guitarras. En Italia no podía ser menos. Y como, por otra parte, ha ocurrido en Francia y —aunque menos— también en España, los conjuntos se hacían y deshacían en espacios brevísimos de tiempo.

I Giganti, asiduos todavía de Festivales, son de los más antiguos. Sus canciones —**Giorni di festa, Fuori dal mondo, Una ragazza in due**...— no tuvieron demasiado éxito. Pasado el tiempo, lo consiguieron con **Tema**, de la que vendieron 600.000 discos. En San Remo se presentaron por primera vez con **Proposta**, de la que vendieron más de trescientas mil copias en veinte días.

«Nuestro secreto —dicen— es que no molestamos a nadie. No fastidiamos ni a Moro ni al cardenal Ottaviani. Queremos vivir en paz con Dios y con los hombres de todos los lugares, de todas las religiones, de todas las razas. No nos damos aires de intelectuales ni hacemos polémica. Nos limitamos a distribuir un poco de alegría».

Los Rokes, ingleses, fueron descubiertos en Italia por Teddy Reno, mientras hacían una «tournée». Aparecieron en televisión en el «Rita Pavone Show» y fueron los primeros melenudos que aparecieron en el video italiano. Sus éxitos —**Un anima pura, Grazie a te, La mia citta, Finché c'e musica**...— se venden por millares de copias. En San Remo cantaron **Bisogna saper perdere**, con Lucio Dalla.

Equipo 84 es el grupo más discutido en Italia. Surgieron con la canción **L'antisociale**, primera canción-protesta en Italia, aunque los temas tocados estaban resueltos con la mayor ironía posible. En San Remo presentaron dos veces, y fue un éxito suyo **Uno, due, tre**, versión italiana de **Blowin in the wind.**

Entre los grupos de reciente formación, los que mayor calidad han aportado a la música italiana son los New Trolls (del noruego «troll»: fantasma), genoveses y agrupados en su ciudad natal. Bajo la guía de Fabrizio de André, que ha compuesto para ellos varios temas, han grabado un álbum y varios «singles» con canciones de gran calidad, totalmente desconocidas en España. **Señor, io sono Irish** es de gran belleza musical.

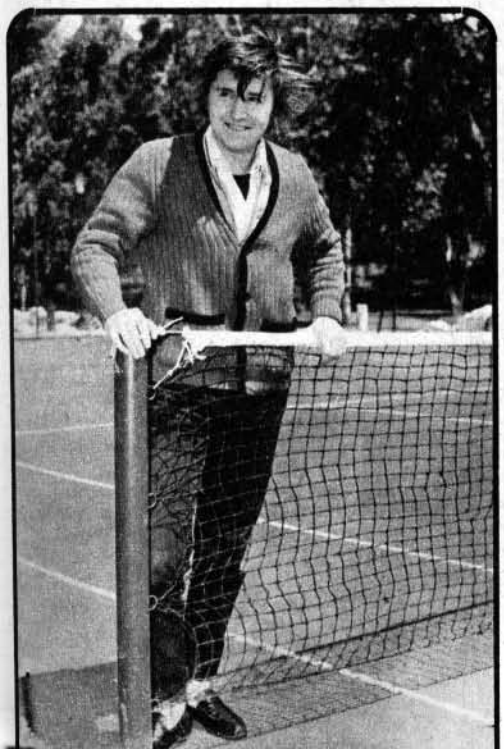
«Cabaret» a la italiana: Los «gufi»

Es este del «cabaret» un género minoritario en Italia, que tiene, indudablemente, un significado diferente del que aquí le damos. Por deformación del término en francés, nosotros entendemos por «cabaret» algo así como el antepasado del «night», un sitio con música y agradables señoritas dispuestas a hacer compañía a señores, menos agradables en la mayoría de los casos, pero solos y ricos, para compensar.

En Italia, en cambio, los «cabarets» son algo así como nuestras primitivas discotecas —lo que se llamaba locales «whisky a gogó»—, con la particularidad de que en todos hay un tipo que canta o un pequeño grupo que hace escenificaciones.

Llevan un jersey negro, la guitarra colgada al cuello y tienen el aspecto de estar obligados, cada noche, a ser alegres, impúdicos y divertidos. Les llaman «i gufi» y cantan en los «cabarets» puestos de moda por la canguardia intelectual, donde se hace propaganda, se habla de folklore, hay libertad de lenguaje y sirven un mal «whisky». Allí recitan «versos rebeldes», «descubren» poetas pasados de moda, ríen de la antigua moral, del Ejército, de las costumbres, y toman a Dios en broma.

Es la protesta social en su nueva dimensión, el anticonformismo que ha tomado el camino que lleva, escaleras abajo, hasta la bodega. En las grandes ciudades del Norte —Milán, Turín— florecen continuamente estos «cabarets», a veces aislados, a veces (el comercio también impone sus leyes) cerca



Bobby Solo.

Iva Zanicchi.

de las salas oscuras donde bailan las parejas enlazadas muy fuerte. No todos son iguales, pero en todos hay el mismo ambiente, la misma escenografía, idéntica clientela, y el intento mistificador de ir mezclando el teatro con el golpe de ingenio o con la canción que es un verdadero grito de dolor.

Todos terminan por repetir, en la variedad de los acontecimientos, el mismo tema, que, naturalmente, se nutre de la sátira anticlerical, antipatronal, antifascista y anticostumbres actuales: colonialismo, alienación, masificación. Lo que, bien mirado, no es más que el vistoso resultado de una sociedad que ha ido asimilando puntualmente en estos últimos años todas las fábulas del americanismo y su democracia.

Los «gufi» son, casi siempre, muchachos jóvenes, inimitables en el arte de hacer chillar las guitarras, que explican, en ocasiones, los temas que van a cantar: «Los "teddy-boys", señores, no son una novedad. Han fastidiado desde la antigüedad: en los tiempos de Nerón, jugando con las cerillas, quemaron toda Roma. Una broma un poco estúpida... En el novecientos, en cambio, vestidos de "balilla"...».

Nanni Svampa es un alumno de Brassens los «gufi», una invención vestida de negro para diferenciarse del uniforme del Ejército, los jueces o los curas. Los otros —de Gaber a Jannaci, de Nebbia a Enza Soldi— parece que han nacido para estar tirando piedras uno contra otro. Sus motivos son fáciles, demasiado fáciles: el fascista, el cura, el general, el empresario, el papá, el americano, el oficial, la bandera...

Alrededor de los años veinte, en las cervecerías de la República de Weimar, Bertolt Brecht no tenía escrúpulos: pero tenía inteligencia y sentido del ridículo, no copiaba a nadie y arriesgaba algo muy personal. En Italia, en cambio, la protesta de «cabaret» no es más que una apariencia: lleva un uniforme, destroza la guitarra y come «spaghetti» a la una de la noche, para no sentirse burguesa.

La línea verde

Los cantantes de protesta, que después de Bob Dylan se multiplicaron en todas las latitudes, se distinguieron de todos los demás en Europa colocándose una etiqueta:

Sergio Endrigo.

El arte del «cabaret» puede ser también otra cosa, como lo había sido hasta ahora. Un arte que no nacía de los residuos de todos los lugares comunes, ni entre los pliegues de una crítica en una dirección única. Hasta hace pocos años, los fermentos de una «élite revolucionaria» —que, por otra parte, no rehusaba la práctica del bienestar y estaba muy cerca de cierta burguesía— se desahogaba en pequeños teatros extracomerciales, en círculos para intelectuales. Eran los años de oro del «teatro de las diez», del «taller de teatro», de los «cantacrónicas» y los «clochards» subalpinos. Los años en que Margot, la hija de Galante Garrone, casada con el compositor comunista Liberovici, se exhibía en malla negra en el «Ridotto del Romano», cantando la contestación de las «mundanas» a su trabajo. Pero los ejemplares de esta revolución han envejecido con sus protagonistas pintorescos, algunos se han cortado la barba, otros se han retirado a vivir de otros trabajos: son los únicos progresos que debía llevar «la protesta a nivel de las masas».

Green Wave, que traducida quiere decir la Línea Verde. A Italia, la «línea verde» llegó tarde. En el Festival delle Rose, en 1966, se escucharon las dos primeras canciones contestatarias: **Bennero 66** y **C'era un ragazzo che come me amava i Beatles e i Rolling Stones.** Cantada por Morandi, era la historia de un muchacho americano enviado a Vietnam y muerto en combate. Asustó de tal forma a los tranquilos señores de la televisión que se negaron a trasmitirla.

Pero la canción de protesta en Italia perdió pronto su carga explosiva. Nadie fue capaz de hacer textos ni músicas que pudieran estar a la par de las de un Dylan o una Joan Baez. La «línea verde» se cambió por la «línea de las canciones de la esperanza»: esperanza en un porvenir mejor, en gente menos mezquina, en la paz universal. Adriano Celentano —¿cómo no?— fue el primero a inaugurar esta «nueva frontera» de la canción con **Mondo in mi settima:** «Y si todos nosotros nos uniéramos en un "clan", cambiaría este mundo. Si diéramos una mano a

quien tiene más necesidad, habría sólo amor, sólo amor...».

Le siguieron I Rokes, I Dik-Dik, Ricky Maiocchi, Patty Pravo, Endrigo, hasta los Giganti, con su **Proposta:** «Meted flores en vuestros cañones», y hasta Giorgio Gabern (**E allora dai!**) o Pierett, con **Pietre.**

Las mujeres en la canción italiana

Es un fenómeno curioso este de que Italia sea el único país que mantiene constante el «boom» de sus cantantes femeninas. En el resto de Europa puede decirse que en los últimos años ha habido pocas mujeres cantantes. Salvo algún caso aislado —la francesa Sylvie Vartan, la inglesa Sandie Shaw, la española Massiel...—, no ha habido cantantes internacionales.

Salvo en Italia. En Italia, sí. En Italia hay muchas mujeres importantes dentro de la música, y casi todos los años se descubre un nuevo valor, que será después valor europeo.

Mina, la señora de la canción italiana, es la figura mítica entre las cantantes. Mina surgió de un Festival de Voces Nuevas, como posteriormente lo harían Gigliola Cinquetti, Rita Pavone, Caterina Caselli, etcétera. Mina, que empezó en calidad de «urlatricce» (gritona), ha ido consiguiendo un gran estilo interpretativo —aparte que tiene una voz de considerable calidad— y una clase superior en los escenarios. De su **Mille bolle blu,** canción estridente con la que empezó a darse a conocer, ha llegado con los años a ser una magnífica intérprete de sambas, una graciosa tanguista y una gran cantante, por encima de todo.

Milva es otra figura importante. A Milva le llamaban «La Tigresa» en sus comienzos, por su aspecto salvaje y su enorme melena pelirroja. Milva vive un poco al margen del tinglado puramente comercial de la canción, aunque también tuvo su espacio en la RAI, que se llamó «Senza rete», y en el que se demostró una hábil entrevistadora con cantantes italianos y extranjeros. Milva fue la primera cantante en Europa que montó el espectáculo **A los hombres futuros, yo, Bertolt Brecht** (en España lo hizo Massiel), mantenido durante más de dos años en jiras por los teatros italianos y representado íntegro en la televisión. Ha grabado también varios discos con canciones de partisanos de la segunda guerra mundial y con canciones de guerrilleros de todo el mundo.

Iva Zanicchi es, finalmente, la tercera gran mujer de la canción italiana. Iva, intérprete de enorme calidad, aporta sus valores a los festivales, con el mismo criterio con que acude a ellos un Sergio Endrigo, por ejemplo. Iva Zanicchi estuvo a punto de venir a España para una intervención en televisión hace dos años, pero en el último momento su contrato fue rescindido; sin embargo, puede decirse que ha triunfado plenamente, al menos con **La orilla blanca, la orilla negra** (1971).

Luego están las más jóvenes. El caso Gigliola Cinquetti es de todos sobradamente conocido. Vencedora de dos Festivales de San Remo consecutivos y de uno de Eurovisión, Gigliola fue la cantante de Europa mientras no había otra. Muy joven, despertando instintos maternales en los países donde iba, con una imagen de ingenuidad y limpieza que tanto gusta en familia y cantando temas de amor como quien no sabe de qué va la cosa, el éxito no se hizo esperar para Gigliola. Ahora es ya una mujer. Terminó sus estudios de dibujo, aun continúa cantando, pero ha entrado en la larga lista de las de segunda fila.

El fenómeno de Rita Pavone es el primer síntoma de una juventud nueva «a la italiana». Es la manifestación primera de la existencia en Italia de los pantalones de vaquero, las muchachas «que quieren ser como los chicos, sin preocupaciones específicamente femeninas», y son las suyas las primeras canciones rebeldes, al menos en cuanto a interpretación. Rita Pavone, pelirroja, feúcha,

Gigliola Cinquetti.

Gene Pitney.

llena de pecas, era, por fin, la primera cantante en la que no se veía el sexo antes que nada. Rita tuvo un momento de espectacularidad, que trascendió incluso en América, donde estuvo trabajando, y hoy busca nuevos caminos musicales —en las viejas partituras— para seguir en la brecha.

Tras la imagen del «chicazo», vino la exquisitez femenina. Patty Pravo, una muchacha «beat» en su vida privada que se ganaba unas liras cantando en el Piper de Roma, se tiñó el pelo de rubio platino, adoptó posturas de vampiresa antes de cumplir la mayoría de edad, usó las primeras minifaldas en Italia, mientras posaba su mirada lánguida en los señores de la primera fila; se retrató con largas boquillas de ámbar, y en casa llevaba pijamas como los de Jean Harlow. Tuvo una canción de acuerdo con sus características en aquel momento: **La bambola.** Y después le han seguido otros éxitos menores.

Nada fue la nueva adolescente, aunque esta vez era la versión de la muchachita europea de los últimos años de la década del sesenta: cabellos largos y lisos, mirada ingenua y respuestas impertinentes; menuda, poca cosa, pero bien formada, con su madre siempre pegada a los talones y contando cosas de la escuela, donde repetía por tercera vez el mismo año. Nada fue un producto festivalero, y continúa manteniéndose como tal, reivindicado este año de 1971 al vencer el último San Remo.

Y, por fin, un fenómeno que no tiene nada que ver con los anteriores. Romina Power, la adolescente «sexy» que posó para «Play Boy», al parecer con el consentimiento de su madre, a los quince años. Romina, la hija del actor que fue un mito en todo el mundo, y sobre todo en Italia, donde vivió, que, aprovechando un apellido heredado y sus relaciones con el cantante de moda —Al Bano, con el que se casaría posteriormente—, pasó de ser actriz de cine a cantante. Romina no canta absolutamente nada. En su primer disco puede incluso oírse perfectamente la voz de Al Bano, empujándola al decir **Acqua di mare.** Claro, que esto no es demasiado importante. La publicidad, los escándalos y el morboso interés de la gente por la vida privada de sus elegidos, pueden contribuir a la fabricación de un mito, sin ningún peso espefífico por cuenta propia.

La música popular

Italia es un país que puede hacer alarde de uno de los folklores más ricos de la Europa occidental. Su variedad de razas —Italia ha sido un país por el que han pasado, dejando huella, la totalidad de los pueblos «dominadores» de la Historia, desde los griegos hasta los alemanes, y los aliados en nuestros días—, las notables diferencias étnicas y costumbristas de unas regiones a otras, han contribuido a hacer de Italia uno de los países con mayor riqueza cultural y folklórica. Por otra parte, Italia es un país montañoso, y está demostrado que son precisamente los de configuración de montañas y valles los países que más facilitan la evolución canora de sus habitantes: en efecto, el hombre solo en el monte —el pastor, por antonomasia— siente la enorme necesidad de ahuyentar su soledad e intentar, aunque sea a la desesperada, una comunicación con el vecino más inmediato; dadas las distancias y el aislamiento, lo ha resuelto siempre, y la Historia lo demuestra, por medio de gritos sonorizados, que dieron origen a las primeras canciones.

Las canciones populares que se editan y recogen en nuestros días en Italia —donde se ha despertado en los últimos años una fiebre por desenterrar el patrimonio cultural— son ejemplos de la expresividad musical del pueblo, recogidos en sus momentos más significativos: el trabajo, el esparcimiento, la diversión, el rito, el amor, la guerra y la protesta social y política.

Es un intento de reconstrucción del patrimonio de una cultura que se presenta con una fisonomía autónoma respecto a la cultura dominante, y en relación con las transformaciones formales que intervienen, y con la necesidad de adecuación a las diversas condiciones de vida.

Por estas razones, el concepto tradicional de folklore no puede más que transformarse en una disposición «normal» frente a la expresividad propia del mundo popular, entendido como sujeto y protagonista de un acontecer propio que encuentra en el canto una de las formas más válidas de expresión, radicadas en unos modos musicales fuertemen-

Al Bano.

Nada.

Caterina Caselli.

te caracterizados respecto a sus orígenes regionales.

Entre los intérpretes —entre los que destaca la labor de Caterina Bueno, de origen florentino, que ha hecho personalmente la búsqueda de muchas canciones que recordaba de su infancia, y junto a los portadores directos de la forma tradicional—, han surgido en estos años nuevos cantores que se han dedicado a la búsqueda y construcción estilísticamente correcta y consciente del canto popular. Su actividad ha obtenido el consentimiento creciente de un público cualificado, y el de la masa, que, en el patrimonio expresivo así propuesto, ha encontrado las razones olvidadas —o traicionadas— de un lenguaje y una elección precisas y operantes.

Roberto Leydi es uno de los más dedicados estudiosos italianos de etnomusicología. Autor de ensayos y volúmenes sobre la música de los pueblos primitivos y de una obra destinada a recoger, en sistematización histórico-crítica, el amplio y desconocido patrimonio del canto social italiano. Dirige la revista «Il Nuevo Canzoniere Italiano» y la colección de discos «Dischi del sole», dedicada a canto popular y social.

Basándose en sus recopilaciones, se han montado en los últimos años dos espectáculos presentados al Festival Dei Due Mondi, de Spoleto: **Ragglono e canto**, dirigida por Dario Fo, y **Bella Ciao**, que realizó Filipo Crivelli. En ambos, el tema central es la fatiga: el cansancio físico de los trabajadores de cualquier especialidad, desde los que recogen aceitunas hasta las hilanderas.

Al tiempo que se canta al trabajo (**Cade l'ulliva, So stato a lavorare a Montesicuro, Povere filandere, Canto del battipali**), se hace referencia al día de descanso con cantos de diversión y baladas **Mia mama vuel che fila, Pellegrin che vien da Roma**); luego vienen los cantos de amor (**Arrivederci la mia fata, Amore mio non piangere, Donna Lombarda**), los cantos a la mala vida, a la cárcel (**Porta Romana Bella**), la guerra (**Il soldato che va alla guerra, Fuoco e mitragliatrici**), la protesta y los primeros cantos políticos (**Addio a Lugano, Stornelli d'esilio, Ascoltate o popolo ignorante**), para cerrar el círculo nuevamente con la fatiga y el trabajo, que es donde comienza y se resuelve la parábola.

Espectáculos extremadamente simples, sin efectos teatrales, porque ya son puro teatro las propias canciones presentadas. Espectáculos que quieren ser, sobre todo, la demostración viva de que existe, en este momento de valores musicales convulsionados, otra Italia que canta: una Italia que se puede cantar.

Y este es su manifiesto: «A veces nos parece que nos miran fijamente las figuras de los cuadros y murales. Pero casi nadie ha oído nunca la voz de los libros. Las generaciones que crearon estos cantos han formado la lengua que hablamos, la sintaxis de nuestros pensamientos, el horizonte de la ciudad, el presente. Pero la conciencia que —año tras año, piedra sobre piedra— formaba a los señores y patronos, aquella conciencia no les reconocía. Confundía sus voces con las de los árboles y las bestias del establo. Estos cantos han sido oídos —cuando han sido oídos— como voz de una cultura separada y arcaica, al máximo. Pero hoy, nosotros sabemos que expresan un mundo de dominados en contestación y respuesta».

«I cantautore», poetas de la canción italiana

Los poetas que cantan, en Italia, se llaman «cantautore», es decir, cantantes-autores. Son de la «escuela francesa» y posteriores a ella. Aunque en Italia ha existido de siempre el «cantastorie» (cantante de historias), o cantante popular que recorre los lugares con un verso y un instrumento musical —tienen probablemente algo que ver con nuestros ciegos y sus romances—, hoy todavía se celebran anualmente concursos de esta especialidad.

Los maestros de estos «cantautore» pueden ser Brassens o Brel, a los que, en más de una ocasión, los italianos han traducido y cantado.

Podemos distinguir en Italia tres tipos de poetas-cantantes, que pueden ser muy bien representados por tres personalidades concretas: el poeta popular, que en el engranaje musical puede incluso llegar a las listas de superventas sin perder por ello su categoría artística, como Sergio Endrigo; el poeta cul-

to, esteticista, estudioso del folklore y la tradición, adaptador y creador de textos con reminiscencias medievales, como Fabrizio de Andrè, alumno y admirador de Georges Brassens, y, finalmente, el poeta dialectal, satírico, denunciante de la sociedad consumista, en la figura de Enzo Jannacci.

Minoritarios los tres, salvo raras excepciones, que se dan únicamente en Endrigo, su historia y su popularidad no se parecen en nada a la de los grandes ídolos de la canción francesa que han sido sus maestros.

Sergio Endrigo

Sergio Endrigo es, en la canción italiana, el poeta popular el de las canciones con textos a base de palabras sencillas y temas de la vida diaria de cualquier ciudadano, motivadas por la vida íntima del autor o por sus reacciones frente a las cosas que ve, los hechos que ocurren en su entorno o las noticias que lee en las páginas de los diarios. La poesía de Endrigo es poesía de todos los días, poesía-crónica de nuestros años.

Nació en Trieste, y fue primero niño en la tierra de nadie, y más tarde, prófugo en Venecia. Luego, emigrante en Argentina **(Il treno che viene dal sud)**, ascensorista, cantante imitando a Sinatra y a otros grandes de la época y, finalmente, cantante-espectáculo en los bailes populares italianos **(balere)**. Formó parte del grupo de «cantautore» malditos —junto a Jannacci, Luigi Tenco, Ornella Vanoni y muchos otros— en los años en que recorrían las casas de discos con sus partituras debajo del brazo y nadie quería aventurar con ellos un contrato. Por fin, tras muchas horas de cantar en cualquier sitio y por poco dinero, consiguió grabar las primeras canciones. De éstas, Endrigo guarda un especial cariño por **Via Maddalena**, un motivo que no llegó a nuestro país.

Una vez que tuvo compañía discográfica, empezó a acudir a los festivales; el propio Endrigo dice que «su participación es necesaria, porque en Italia las cosas están así montadas». Y así hasta 1968, que fue el año en que Endrigo consiguió ser «cantante popular», en el sentido de que su pueblo le conocía. Y fue también el momento en que traspasó la frontera y sus canciones llegaron al resto de Europa. Ganó el Festival de San Remo con **Canzone per te**, y, como ya es norma en Italia, fue el representante de su país en Eurovisión. Se celebraba en Londres, y allí acudió Sergio Endrigo con **Marianne**, un bonito tema melódico, con gran calidad respecto a las demás canciones participantes. Sin embargo —y teniendo en cuenta que luego ganaría el **La, la, la**, seguido muy de cerca por **Congratulations—**, no es de extrañar que **Marianne** y Sergio Endrigo gozaran desde el primer momento de la mínima estimación por parte de los jurados.

Un año después, en 1969, volvió a San Remo, esta vez con **Lontano dagli occhi**, que estuvo doblada por Mary Hopkin. En 1970, y en pareja con Iva Zanicchi, cantó en el Festival **L'Arca di Noé**, que tampoco obtuvo el favor del Jurado, a pesar de que la totalidad de la crítica la juzgó como la mejor de las canciones presentadas ese año a concurso. Poco después componía, en colaboración con Morricone y Bardotti, la música de la película **Una breve stagione**, que ha protagonizado el propio Endrigo.

Sus discos han sido editados regularmente en España en los últimos años, pero es probable que pase una temporada antes de que volvamos a tener ocasión de escucharle, pues la firma distribuidora de su marca en España ha roto recientemente el contrato.

Sus canciones son simples, con un lenguaje directo y comprensible **—Il dolce paese, Il primo bicchiere di vino, Perchè non dormi fratello—**, de denuncia de las cosas pequeñas que parecen intrascendentes, de los detalles que contribuyen a estropear la vida diariamente. Su poesía es, en ocasiones, hasta optimista —sobre todo cuando intuye el futuro o deja su imaginación vagar a la ventura: **L'Oriente, L'Arca di Noé—**, aunque la resignada desesperación que envuelve la

Sergio Endrigo.

Bobby Solo.

figura de Endrigo le haya valido el sobrenombre de «el triste».

Fue el primero en musicar **La paloma**, de Alberti, y esta canción dio el nombre al primer álbum que el cantante publicó en Italia. Ha hecho una canción a la figura del «Che» Guevara —**Anchìo ti recorderò**— y una especie de marcha —**Canzone della libertà**—, que es todo un himno optimista en un momento histórico fundamental, montada sobre las voces de Juan XXIII, Edward Kennedy y Kruschev.

Sergio Endrigo está casado y tiene una hija. Hoy vive, cerca de Roma, en un terreno comprado entre cuatro amigos —uno de ellos, el arreglista musical argentino Enríquez—, donde cultiva rosas y compone sus canciones.

Connie Francis.

Fabrizio de Andrè

Ha sido el cantante que ha vendido más discos de larga duración en Italia durante 1970, con un record de 80.000 copias del álbum **Tutti morimmo a stento**, batiendo las marcas que tenían Mina, Celentano, Morandi..., y esto sin aparecer ni una sola vez en la televisión y sin dar un solo recital.

Nació en 1941, en Génova, ciudad en la que continúa viviendo; está casado, tiene un hijo y la casa llena de «cosas viejas». Fabrizio de Andrè es un fenómeno nuevo, un «cantautore» descubierto, por casualidad, entre los ejemplares de un almacén discográfico y recomendado al comprador como «cosa refinada». A los dieciocho años decidió ser cantante, después de comprobar que no era poeta. Y empezó a cantar canciones de denuncia, llenas de términos ochocentescos, para contar historias llenas de amargura. Una de sus últimas canciones, **Cantico dei drogati**, dura cuarenta minutos y habla de los drogados, de los ahorcados, del miedo, de los cementerios, con una invocación final a la piedad. El disco ha pasado, de boca en boca, por los estudiantes de las escuelas medias, los primeros que aprecian las canciones que componía durante años, canciones en las que transforma su voz en un instrumento, para dar más tonos y colores a lo que está contando.

Fabrizio de Andrè trabaja filtrando toda una tradición cultural, la tradición fundada en los siglos, de la música y la poesía populares. Ángulos anónimos del alma del Medievo francés e italiano, de la tradición de los juglares, de las baladas donde el Rey, la bella y los zarrapastrosos hacen su corro cruel; de la religión, la muerte, el cortejo interminable de los «grandes» y los delincuentes, que, soportándolo mal los primeros y sin grandes fatigas los otros, se dirigen, como en los frescos sobre los muros del cementerio de Pisa, hacia el destino que hará iguales a todos.

A veces es él quien inventa la fábula; otras, traduce textos de poetas consagrados, pero siempre transforma. Y sus mil personajes componen un mosaico del tiempo presente —**La canzone di Marinella, Carlo Martello ritorna dalla battaglia di Poitiers, La guerra di Piero, Il testamento, Marcia Nuzziale, La ballata dell'eroe, Via del campo, Bocca di rosa**...—. Hay en toda su obra un instinto muerte, instinto que, como escribió Adler, guía cada expresión de la vida hacia las dos formas de la autodestrucción y la agresión. El infierno está aquí, en el mundo, y en vano el hombre intenta disfrazarlo con paraísos artificiales. El paraíso perdido, el de la inocencia, ya no es válido ni siquiera en los sueños.

En Fabrizio de Andrè, palabras y música están siempre en contrapunto. Cuando las palabras hablan de la desgracia de vivir, la música se ensancha en paraísos celestes. Este lamento de inocencia-pecado, de vida-muerte, se convierte en óperas sinfónicas formalmente carentes de prejuicios, para culminar, al estilo de François Villon, con una llamada que atraviesa la barrera de los vivos: «Her-

manos humanos, que viviréis después de nosotros...». Su estilo nos lleva a pensar, invariablemente, en las películas de Ingmar Bergman. Utiliza idéntico modo de expresión que el cineasta: una leyenda encantada, una bella fábula y, dentro, el sufrimiento del artista por el paraíso perdido, el mismo duelo del artista burgués del novecientos por la inocencia profanada.

Sergio Endrigo ha dicho de Fabrizio de Andrè: «Es uno de los pocos cantantes italianos que se preocupan de decir cosas. Canta a Brassens y denuncia los errores de una sociedad en decadencia. Es uno de los pocos que nos pueden liberar a los demás a la vergüenza de cantar las bobadas que cantamos».

Quizá ha sido su gran maestro, Brassens, quien le ha ofrecido el ejemplo de la línea simple a seguir, de la balada desconocida en Italia y de la dicción que se recrea en cada detalle de las palabras, una dicción cargada de sugestiones y, sobre todo, cuidada como en ningún otro cantante italiano.

En mayo de 1971, un amigo convenció a De Andrè para que actuara por primera vez en un local. Se presentó en el Círculo de la Prensa de Milán, con las canciones de su nuevo disco **La buona novella.**

Enzo Jannacci

Es un poeta grotesco, lanzado por el camino de la sátira, sin freno. Pero si se profundiza un poco más en sus textos, uno se da cuenta de estar frente a un verdadero poeta, que, a veces, se muestra esquivo y que está siempre cantando la más desolada tristeza, la irremediable soledad del hombre. Un poeta cuya palabra se hace música, y queda resuelta en la canción.

Comenzó su carrera como artista en los primeros «cabarets» de Milán y hace poco ha terminado sus estudios de Medicina. A pesar de haber conseguido grandes éxitos, no ha tenido nunca la actitud de los divos, y ha sido siempre coherente con su personalidad de cantante «empeñado».

De sus canciones emerge todo un mundo de figuritas, figuritas mínimas, es cierto, socialmente hablando. Sus textos están en dialecto milanés, porque se supone que los propios personajes se expresan mejor en el dialecto de su región. Son los ejemplares de las subespecies humanas, mucho más numerosos de lo que se pretende creer, de Italia, y sobre todo de la provincia lombarda, durante los años del «boom» económico. Son los excluidos, los que rehúsa la sociedad del bienestar que se estaba configurando en aquellos años. Tallados fuera de sus márgenes; ni siquiera encuadrados en una sociedad que todavía se presentaba clasista: ni burgueses ni proletarios, son sus personajes el «barbone» (traducción italiana del «clochard» francés), el chulo **—M'hann ciamáa—,** el paleto de Alessandria **—Soldato Nencini—,** que gira en la noche iluminada de Milán y le parece que está en Navidad... Y hay también mucha más gente: muchos fragmentos de historias de hombres y mujeres, todos, o casi todos, sin ninguna posibilidad de integración. Y es Jannacci quien, como poeta, los hace salir a la luz y los releva, por un tiempo, de su anonimato sin salida. Jannacci, el único poeta de la canción italiana que no ha caído nunca en el subjetivismo o la lírica, sino que se ha mostrado siempre perfectamente objetivo y dramático. Heredero de la gran tradición lombarda, atenta siempre a los hombres verdaderos, a los pequeños hombres de cada día, a los dramas que se verifican en situaciones concretas de un contexto social.

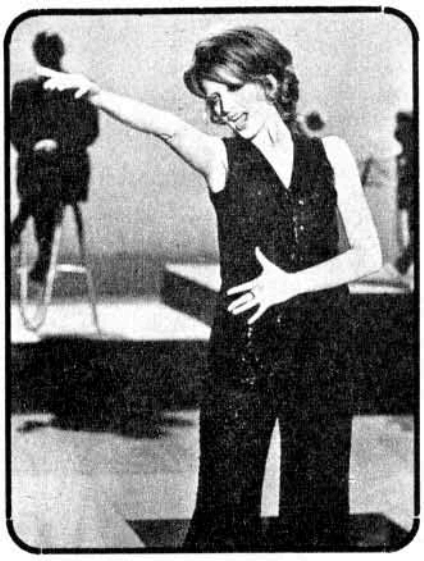
No siempre son simpáticos sus personajes, pero son siempre humanísimos, y de su perspectiva interior deriva su propia grandeza: solos, perdidos, encerrando un drama de amor o de muerte. Y así, en el micromundo de Jannacci, regresan los grandes temas románticos. El amor, el absurdo gran amor **—Prendeva il treno—,** el sueño de amor **—El portava i scarp de tennis—,** se proyectan en poca de humildes personajes, en dialecto, para nobilizarse.

Con **El portava i scarp de tennis,** el «cabaret» milanés llegó por primera vez a la televisión italiana; con el texto, de rápido efecto, de **Vengo anchìo; no, tu no,** le llegó el éxito a Jannacci.

Es, sin duda, el más original de los «cantautore» italianos de los últimos tiempos. Quizá sea su enorme timidez lo que le ha conseguido el favor del público, porque precisamente esta timidez es la que le obliga a adoptar en el escenario actitudes caricaturescas, siempre ricas de exasperante humanidad. Su original modo de expresarse —frases del lenguaje popular, como «pobre Cristo», están en sus canciones— es la otra característica que le acerca al público y hace simpático a este triste poeta de la canción italiana, que presenta un mundo al estilo de

Pino Donaggio.

Peppino di Capri.



Mina

Jacques Tati, tan grotesco de por sí solo, incluso sin la alienante presencia del hombre. Un mundo, el de Jannacci, que parece invernar en un grotesco abstracto, por la desesperación que deja escapar sobre la condición humana.

Sus álbumes, en dialecto milanés, se llaman: **La Milano di Enzo Jannacci** y **Sei minuti all'alba.** En 1969 grabó un «single» con la canción **Ho visto un re,** que tuvo un gran éxito en Italia, y en la cara «B», **Bobo Merenda,** de la que es autor el español Luis Eduardo Aute.

Mina

Durante varios años, Mina ha sido el nombre más popular de la canción italiana, en su país y fuera de él. España ha sido uno de los lugares que han constituido escenario de éxitos para la cantante, a través de la distribución de sus discos y de sus actuaciones en televisión. Mina ha sabido siempre mantenerse en un primer puesto cuando ha llegado la hora de los nuevos ritmos, sin renunciar a su forma muy especial de entender el hecho musical. Su álbum **Mina,** que fue editado en España, era el fiel reflejo de la propia Mina. Recogía temas «standard» del repertorio americano, títulos que había popularizado ella misma y canciones que nadie sospechaba que se pudieran cantar a esas alturas, como **Bésame mucho.** En el álbum, Mina demostraba saber agrupar distintos estilos en un solo disco, gracias a la experiencia y el talento para poner en escena cada tema.

El verdadero nombre de Mina es Annamaria Mazzini. Nació en Busto Arsizio, el 25 de marzo de 1940. Pasó toda su infancia y juventud en Cremona, donde estudió contabilidad. Su llegada al mundo del arte puede denominarse casual. En 1958, encontrándose de veraneo en Forte dei Marmi, asistió a un espectáculo en el que fue invitada a salir a cantar. Se prestó. Y su destino artístico quedó trazado desde aquel día.

Los primeros pasos profesionales los dio junto a un grupo —Happy Boys—, que la abandonaron para iniciar una «tournée» por el extranjero. Entonces, Mina formó su propio grupo, Il Solitario, y obtuvo un gran éxito en la VI Jornada de la Canción en Milán. Sus primeros números fuertes fueron **Nessuno, Tua, Tintarella di luna, Serafino Campanaro, Renato, Heisser sand** (alemana, Disco de Oro en 1962), **Stessa piaggia stesso mare.**

Cuando consiguió vencer aquel Festival de Voces Nuevas, y tras sus dos apariciones en San Remo —en los años 1960 y 1961—, con las canciones **E'vero** y **Mille bolle blu** —clasificándose en el cuarto lugar con esta última—, los periódicos empezaron a llamarle «La Pantera», por su aspecto desafiante, su carácter poco dado a la adulación —ni tampoco a recibirla— y los gritos que daba al cantar. Fue una moda en Italia esta de poner apodos de animales a las mujeres que cantaban, porque eran aquellos mismos años cuando empezaba la carrera de éxitos de Milva —que, precisamente en 1961, vencía el Festival de San Remo—, a la que llamaron «La Tigresa de Goro», el pueblo donde había nacido y en el que vivió hasta su entrada en el mundo de la canción.

Mina era, por entonces, la típica chica de provincias. Vivía con su hermano —fallecido, en 1969, en un accidente automovilístico— en un ambiente con pocos medios económicos, y su carrera artística significó la liberación para toda esta familia. Ahora, sus padres viven en Lugano, y Mina posee apartamentos en Milán y Roma.

En aquel célebre San Remo de 1961 se empezó a hablar de una «crisis» en la carrera de Mina. Sus relaciones con el actor Corrado Pani —y el nacimiento del hijo de ambos, Massimiliano, en 1962— acentuaron esta «crisis», hasta el punto de que la radio y la televisión la tuvieron «castigada», como ella misma suele decir, prohibiéndole aparecer en los programas.

Mina estudió canto, aprendió música y se convirtió en «señora de la canción italiana», que es como ahora suelen llamarla en la prensa. Y empezaron los éxitos en esta segunda etapa. Interpretó películas **—Cita en San Remo,** junto a Tony Renis—, estuvo durante varias semanas presentando un programa en la televisión, **Studio 1,** en las noches de los sábados, teniendo como invitados a los cantantes más importantes de todo el mundo (la sintonía de este espacio, **E se domani,** fue uno de los éxitos de Mina). Nunca quiso volver a ningún festival. En la temporada 1968-69 fue, junto a Walter Chiari, la presentadora del popular espacio «Canzonissima», porque la RAI opinó que Mina era ya tan importante que no podía competir —ni debían atreverse a proponérselo— con los demás intérpretes italianos. Es una admiradora de los Beatles, y ha grabado un «single» con versiones de **Ob-la-di, Ob-la-da** y una canción de Lennon, que fue traducida como **M'innamora.** Le gustó **La tieta,** de Serrat, y también grabó un disco con esta canción (anteriormente había grabado dos canciones que Marisol interpretaba en la película **Ha llegado un ángel).** Es una apasionada de los ritmos y las formas musicales de Latinoamérica, y en sus actuaciones intercala siempre sambas y tangos **(La banda y Chihuahua** son otros éxitos de esta cantante).

Ahora tiene su propio sello discográfico y no esconde sus propósitos de promoción en el mercado anglosajón, lo que intenta recurriendo al repertorio de canciones inglesas y americanas.

En 1970, cuando toda la prensa aseguraba que su idilio con el compositor Augusto Martelli se encontraba en pleno apogeo, sorprendió, incluso a sus amigos, casándose, en el mes de marzo, con el periodista Virgilio Crocco.

Mina, a la que en repetidas ocasiones se ha concedido el premio a «la más antipática», se ha ganado el odio de los «paparazzi» y periodistas italianos, a los que procura evadir continuamente. Es muy raro que conceda entrevistas, y en los pocos casos en que lo ha hecho, se niega a pronunciar una sola palabra sobre su vida privada. Por esto se le acusa de extravagante, de rara, de misógena..., sobre todo en una prensa como la italiana, tan dado a hurgar en las intimidades de todos sus personajes.

Es una de las pocas cantantes italianas que se han mantenido durante todos estos años y consigue llenar cada verano los locales de La Bussola, en Viareggio, el más refinado de los «cabarets» de verano que hay en la Riviera italiana.

Indudablemente, posee una de las mejores voces femeninas de Europa y tiene un enorme gusto musical. Cualquier tema, en ver-

Mina.

Jimmy Fontana.

Domenico Modugno.

sión de Mina, lleva su sello personalísimo y está asegurado como un éxito.

Modugno

Si hay un hombre que represente a la perfección un tipo humano nacional y la canción de un país, ese es Domenico Modugno. Temperamental, vibrante, romántico, sencillo; ojos negros, pelo rizado, estatura media; dramático, expresivo, el alma a flor de piel.

Domenico Modugno nació el 9 de enero de 1928, en Polignano a Mare. Mientras estudiaba contabilidad, en 1950, obtuvo ya un Premio como «mejor recitador de poemas». Como consecuencia, Modugno cogió una guitarra y se fue a Roma en busca del éxito cinematográfico. No lo consiguió. Y se puso a estudiar seriamente; Sofía Loren fue compañera suya en aquel tiempo. Pero, en 1951, participaba en el film **Filomena Maturano,** y ya irían sucediéndose paulatinamente hasta completar en la actualidad una veintena de títulos: **Rosso e nero, Lazzarella, Vacanze d'amore, Cita en Ischia, El juicio universal** (con De Sica, en 1961), etcétera.

Desde 1953 ha estado grabando canciones, las primeras como fondo de películas o espectáculos teatrales. Hasta que en 1958 ganó el Festival de San Remo, con **Nel blu dipinto di blu.** Este tema, que se le había ocurrido ante el lecho en que su mujer estaba postrada por la fiebre y en un momento en que los dos estaban a punto de separarse, significó la gloria definitiva para Modugno y la resurrección definitiva de la canción italiana, hasta entonces encogida en voces como las de Beniamino Gigli, Tito Schipa, Ferrugio Tagliavini, etcétera.

La canción, también conocida como **Volare,** recorrió toda Europa. En Nueva York pagaban a Modugno cuatro millones a la semana por cantarla. Sería indiscutible Disco de Oro, con unos veinticinco millones de ventas.

La carrera de Domenico Modugno no se ha detenido desde entonces. Al año siguiente volvería a ganar en San Remo, con **Piove** (o **Ciao, ciao, bambina**), una maravillosa canción sentimental. Y repetiría su triunfo en 1962, con **Addio, addio,** y en 1966, con **Dio, come ti amo!** También ganaría otros festivales: **Tu si 'na cosa grande** (Venecia, 1969), el «Cantagiro» de 1970...

Inevitable en San Remo, autor de canciones para gran número de intérpretes (se calcula que ha escrito unas 150, un tercio de ellas, por lo menos, conocidas), actor dramático de cine, teatro y revista, incansable en sus correrías por medio mundo, habitual de todas las televisiones inportantes, **camp** absolutamente joven, presente siempre cuando se piensa o se habla de la música italiana, Modugno no es, quizá, un genio de la can-

ción, pero ha marcado un hito, una serie de etapas inolvidables hoy. Tanto en España como en Latinoamérica ha sido un cantante muy aplaudido.

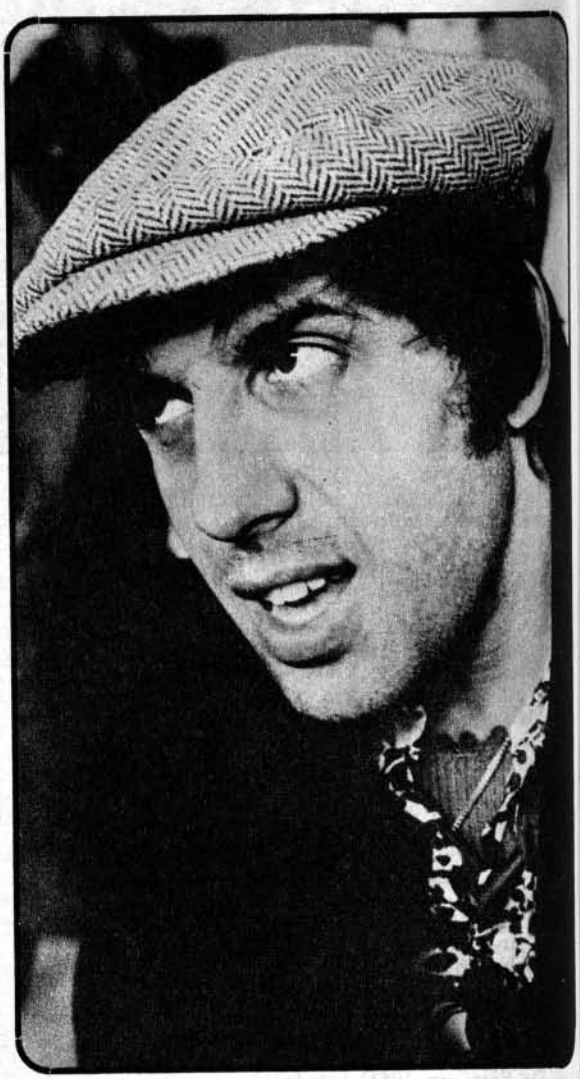
En la actualidad vive en la Via Appia Antica de Roma, con su mujer, Franca Gandolfi (se casaron en 1953), y sus tres hijos varones, el mayor de trece años. Su familia le ha inspirado más de una conocida canción, como aquel **Io,** que dedicó a un hijo. En 1970, después de tres años alejado del disco, reapareció con un título muy suyo, dramático e italiano hasta la medula: **La lontananza** y **Come hai fatto,** a la vuelta. El triunfo se ha repetido en esta «segunda juventud de Modugno».

Los dos años anteriores, 1968-69, Modugno recorrió varios países con espectáculo dramático-teatral, también en la mejor tradición italiana: **Liolá.** En España lo presentó.

Pero recordemos aún otras canciones suyas: **Resta cu'mme, Strada'ndosa, Enamuroto'e te,** muchas de ellas en su dialecto siciliano. Se ha dicho que las mejores son las escritas antes de que comenzase a grabar (la primera la escribió a los quince años). De todas maneras, la mejor canción de Modugno, y una de las grandes y serias canciones contemporáneas, es **Vecchio frack.** Modugno canta la tragedia del hombre solitario, embutido en un viejo frac, que camina aparentando una falsa tragedia. El caballero enchisterado, con su bastón, una corbata de lazo azul y una gardenia en el ojal, es todo un símbolo de la sociedad de los años 50, todavía recientes los recuerdos de la guerra.

Vecchio frack es la sublimación de los temas de este trovador de nuestro tiempo: la melancolía dramática y aparatosa, la tristeza de la constante despedida de algo (¡cuántas despedidas en las canciones de Modugno!), los enamoramientos, al tiempo violentos y suaves. Si Modugno parece a veces pasado de moda, es porque ha sido en sus temas un poco decadente, es decir, un poco sentimental. Pero esa ha sido su gran aportación a la música de nuestro siglo. Y esa ha sido también la causa de su triunfo a lo largo de quince años.

Ornella Vanoni.



Adriano Celentano.

DICCIONARIO: LAS CANCIONES DE ITALIA

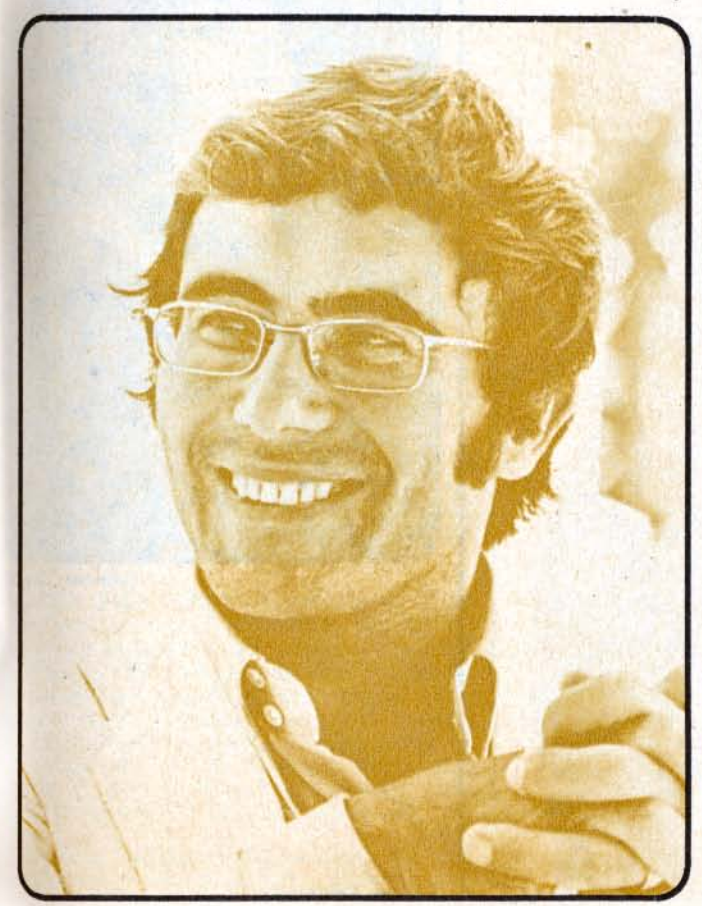
AL BANO, Carrisi (1943).—Nació el 26 de julio en Cellino San Marcos. Trabajó como camarero en una «trattoria» milanesa, hasta que decidió probar fortuna como actor de cine. Empezó a dar clases de guitarra y una de sus primeras alumnas fue Romina Power, hija del actor Tyrone, con la que coincidió en una película. Decidido a triunfar en la canción, ganó el Festival Bar de 1967 con **Nel sole.** Dos años más tarde obtendría el codiciado galardón de un disco per l'Estate con **Pensando a te** y se convirtió en figura internacional con **Il Mattino,** canción adaptada de la célebre **Matinatta,** de Leoncavallo. Abandonó a su novia de adolescencia, Marinella, para casarse en su pueblo con Romina. Allí se compró una lujosa casa y vive. Ha actuado en varias películas musicales, es un habitual de las revistas de chismes y paga anualmente el equivalente a tres millones de pesetas como impuestos, lo que indica que es riquísimo. Pequeño, miope, es todo un espectáculo cuando actúa en directo. Otros temas suyos son **Angeles sin paraíso** (1972), **Il suo volto, il suo sorriso** y **Nel silenzio.**

BACKY, Don.—Amigo de Celentano, rompió escandalosamente con Clan —su firma discográfica— en 1967, acusando a su jefe de malversación de fondos. En 1969 fue uno de los tres protagonistas del film **Banditi a Sardegna.** Autor de **Un sorriso,** tiene un LP dedicado a los meses del año y titulado **Cuatro estaciones.**

BATTISTI, Lucio (1948).—«Bob Dylan es un rebelde; yo sólo canto la vida como la veo». Sus canciones son extrañas, inconformistas y tratan sobre todo de los problemas de los jóvenes. El más joven ídolo italiano, número uno en las listas de 1971, es un guitarrista excelente y muy personal y un destacado compositor (incluso mejor que cantante). Comenzó estudiando ingeniería. Luego actuaría en locales nocturnos con un grupo insignificante. Sus canciones: **Per una lira, Dolce di giorno, Ero, Balla linda, Emozioni, Dio mio no, Progoniero del mondo** y, para Mina, **Pensieri e paroli** y **Amore mio.**

CAROSONE, Renato.—Una de las viejas glorias de la música popular italiana. Participó en varios Festivales de San Remo, en sus primeras ediciones, y consiguió éxitos internacionales como **Ci-ri-bi-ri-bi** y **Guaglione (Bambino),** que luego se popularizarían en versiones de otros cantantes. De origen napolitano, muchas de sus canciones estaban escritas en el dialecto de esta ciudad. Estuvo varias veces en España a lo largo de sus años triunfales, principios de la década de los 60, con **Maruzzella, Piccolissima serenata** y aquel tema escuchadísimo **Ricordate Marcellino?**

CASELLI, Caterina (1945).—Nacida en Sassuolo, a los trece años, un amigo de la familia la impulsó a dedicarse a la música. Obtuvo dos premios en la Mostra de Ve-



Al Bano.

Renato Carosone.

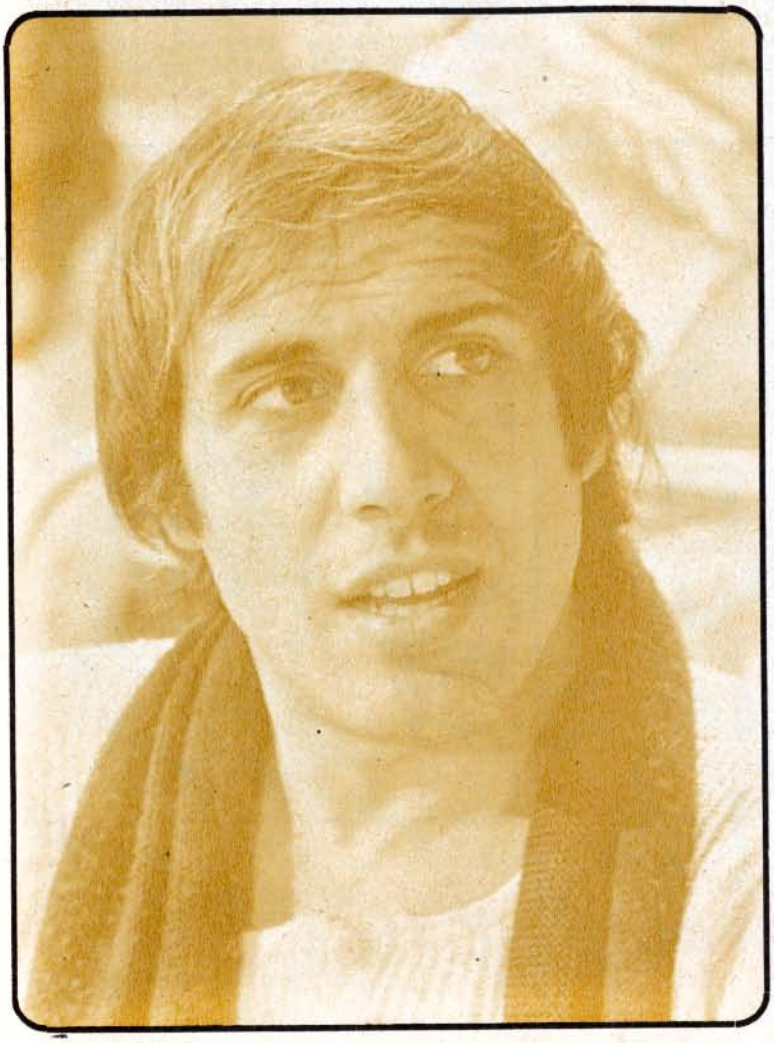
necia en los años 1966 y 67 y el galardón a la cantante que había conseguido más ventas en el Midem del 68 por **Il volto della vita,** versión del **Days of pearly spencer,** de David Mac Williams. Con esta misma canción se proclamaba vencedora del «Cantagiro» del 68. En el verano de 1970 se casó con un comerciante milanés, el mismo que la había descubierto en el concurso Voces Nuevas del 64. En 1971 ha presentado en la TV alemana el «show» **Sí, sí, signorina** y comprado una fábrica de cerámica en su pueblo natal. Otros títulos: **Re di cuore** (San Remo 70) y **Nessuno me puo iudicare.**

CARLETTI, Philipo (1928).—Otro de los grandes veteranos que difundieron por todo el mundo la música melódica italiana. España fue quizá el país de sus mayores triunfos. Actualmente, posee un restaurante en Madrid.

CELENTANO, Adriano (1938).—El más popular, junto a Morandi, de los actuales. Tras haber sido relojero, trabajó en clubs como cantante de «rock». Le dio a conocer la canción **Il ragazzo della via Gluck,** calle en que vivió de niño. Cantada en sueco por Anna-Lena Leefgren, fue el disco más popular de Noruega en 1968. Recientemente ha pasado al repertorio de Joan Baez y también la han grabado Françoise Hardy, Gabber y otros. Se trata de un tema vigoroso, nostálgico y al mismo tiempo crítico. En 1968, ya con casa propia de discos (Clan), protagonizó el film **Serafino** y con las canciones de la banda sonora editó un álbum; a continuación haría un viaje a USA para promoverla. Ganó el San Remo de 1970 con **Chi non lavora non fa l'amore,** que fue doblada por su mujer, Claudia Mori, ex actriz de cine y muy hermosa. La canción fue criticada por reaccionaria. Tiene una villa de veinticinco millones de pesetas llamada Celentano City. Entre sus temas conocidos están **Azurro,** que aprendieron todos los niños italianos en 1968, **Tu beso es como un «rock», Il tangaccio, Pregherò, Pitágoras**... Celentano es un gran «showman».

CINQUETTI, Gigliola (1947).—Después de su victoria en San Remo, grabó **Those were the days,** el éxito de Mary Hopkin, en italiano y se presentó a «Canzonissima» del 68 con **La rosa nera.** Posee su propia productora discográfica en Venecia, donde nació. En San Remo del 69 se presentó con **La pioggia,** grabada en español por Mike Kennedy. Durante un viaje a México en 1968, grabó un LP junto a Los Panchos. La Cinquetti siempre ha sido modosita, razonable y nada ye-yé. Trabaja mucho en telenovelas.

COLOMBO, Nella (1940).—A principios de los 60 tuvo cierta popularidad, sobre todo en España. En el 62 ganó el Festival de la



Adriano Celentano.

Caterina Caselli.

Gigliola Cinquetti.

Tony Dallara.

Jimmy Fontana.

Canción del Duero con **Quisiera preguntarte.**

COLLI, Ombretta.—Esposa del cantante Giorgio Gabber. Con él tuvo un musical en televisión en 1968. Debutó como cantante en 1971, con un «standard» del año anterior, **Raindrops keep fallin' on my head (Gocce ti pioggia su di me).**

CUCCHIARA, Tony (1939).—Durante diez años ha sido un segunda fila, con el único éxito de **Gioia mia.** Su reaparición en 1971, con un bloque de aceptables canciones, parece indicar una resurrección.

DALLARA, Tony (1939).—Segundón en todos los Festivales desde hace años. En España ha estado muchas veces y tuvo cierto nombre hacia 1963 porque grababa sus temas en castellano. Con **Si chiama María** consiguió el segundo premio en el VII Festival del Mediterráneo. Presentó **Alma mía** en la Olimpiada de la Canción de Atenas del 68. Su éxito primero fue **Bambina, bambina,** ganadora del «Canzonissima» de 1961.

DE ANDRE, Fabrizio (1940).—Genovés, especialista en música medieval y el mejor cantante-poeta de la música italiana actual. Sus últimos álbumes han obtenido el premio de la Crítica Discográfica.

DE PALMA, Jula (1942).—En uno de los primeros Festivales de San Remo organizó un escándalo al serle rechazada su canción **Tua** por considerarla demasiado sensual. Da continuos recitales en teatros y su disco **Jula al Sistina,** grabado en directo, fue calificado como el mejor de 1970.

DEL TURCO, Ricardo (1940).—Cuñado de Sergio Endrigo. Hombre tranquilo, vive lejos del ambiente musical, en los bosques toscanos. Se presentó a «Canzonissima» de 1968 con **Figlio unico,** que había compuesto para el programa de TV Operación Circeo. El año anterior había estado en el concurso veraniego con **Uno tranquilo** y en el San Remo 68 con **Luglio,** que grabarían en inglés The Tremeloes.

DI BARI, Nicola (Michele Scommegna) (1940).—Es el menor de diez hijos de un obrero de Zapponeta. Emigrado a Milán, allí trabajó en cien oficios, entre otros, el de prensador de discos. Así, que él mismo prensó el primero suyo: **Piano pianino,**

en 1963. Entre los emigrantes italianos de Europa y Sudamérica consigue éxitos clamorosos. Feo y con gafas, es uno de los más sinceros cantantes italianos, modesto e inspirado. **La prima cosa bella** fue muy vendido en 1970. **Eternamente, Amici miei** abrirían el camino de **Il cuore é uno zingaro,** que obtuvo el San Remo 71 (junto a Nada) una preciosa canción del mejor estilo italiano. Se casó en 1967. Ganó también el San Remo 72.

DI CAPRI, Peppino (Giuseppe Faiella) (1940).—Famoso «urlatori» y rey del «twist» a comienzos de los 60. Le apodaban «El Torbellino» e hizo célebre sus sombreros de paja. En España alcanzó gran popularidad. Son inolvidables sus canciones **Sueño de amor en «twist», Roberta, Carina, El marciano, Marina, Parlami de amore Mariú.** En 1970 ganó un Festival de Nápoles con **Me chiamme amore.**

DONAGGIO, Pino (1942).—Uno de los pioneros en activo de la canción italiana. Autor, compositor, productor, este veneciano apareció en 1960 con el «rock». **Come sinfonia,** del año siguiente, le haría célebre. Y **Giovane, Giovane,** del 63, le haría conocido en media Europa. **Motivo d'amore, Yo que no vivo sin ti, Una casa encima del mundo, Io per amore,** son títulos escalonados a lo largo de una carrera sin interrupción. Cuida mucho la construcción de sus melodías y procura expresar en ellas su eterna melancolía. Sus dos últimas grabaciones, una dedicada a su Venecia semiahogada y otra titulada **El último romántico** obligan a considerarle un eterno primera fila.

DONATELLO (1948).—Lo llaman «el pupilo de Morandi» porque ha pertenecido como guitarrista al grupo que llevaba éste. Canta un poco como Donovan y es un brillante guitarrista clásico. Debutó en el San Remo de 1970 con **Io me fermo qui.**

DORELLI, Johnny.—Actor de comedia musical y de teatro, presentador de «Canzonissima» 69-70, acompañante de Catherine Spaak (que también cantó en un época), intérprete de varias películas.

EFRIKIAN, Laura.—Esposa de Morandi, actriz y cantante de escaso éxito hasta su matrimonio. Ahora se dedica a descubrir nuevas figuras y su primer lanzamiento son cinco universitarios que se llaman Exa.

EQUIPE 84.—Uno de los primeros grupos «de protesta» aparecidos en Italia. Han participado varias veces en San Remo y sólo se les conocen dos éxitos importantes: **L'Antisociale** y **Pomeriggio ore 6.**

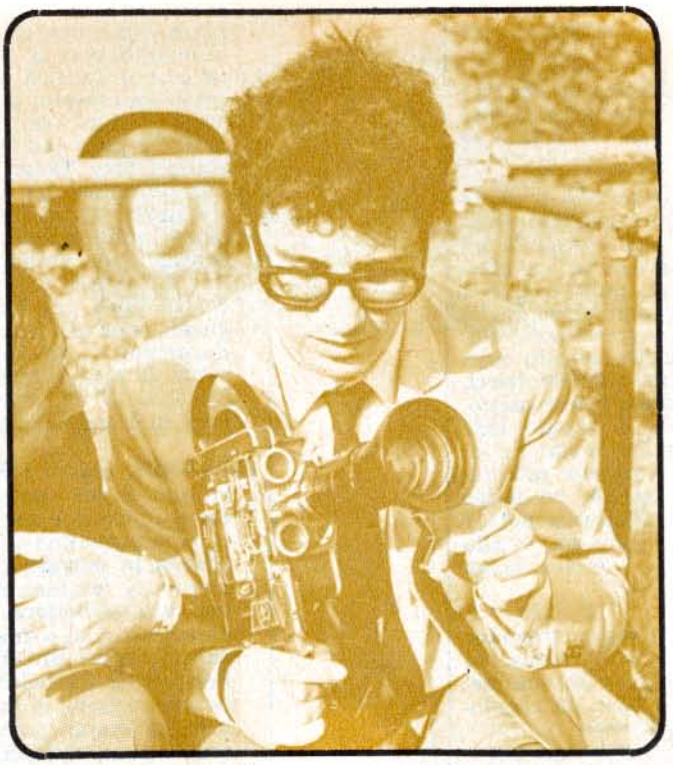
FERRI, Gabriela (1949).—Cantante residente en Argentina, con una maravillosa voz y nada conocida en Europa. A España ha llegado una hermosa canción: **Regalo mis ojos.**

FIDENCO, Nico.—Fue relativamente popular hacia 1963, fecha en que se le concedió un disco de oro (italiano) por **Tutta la gente.** En España sonó mucho cuando la oleada de los italianos. Creó escuela con **Contigo en la playa** (1965).

FONTANA, Jimmy (1934).—Curiosamente, Fontana fue un importante ídolo español. Con **El mundo** fue superventas total en nuestro país (175.000 copias), cuando el mercado era sumamente restringido. Cuando abandonó los estudios de Medicina a los veinte años, junto a su esposa Leda, se hizo cantante de «jazz». Luego grabaría **Diávolo** (Festival del Mediterráneo) y desde entonces sería conocidísimo en España. Tiene su casa decorada al estilo español y adora, sobre todo, el jamón serrano. Ganó la Canción del Verano del 67 con **Mi serenata** y últimamente ha grabado **Melodía** y **Amor en primavera.** También se recuerda **Non te ne andare.** Es autor de **¿Qué será?,** el éxito de Feliciano. Sigue componiendo y cantando.

FRANCO IV E FRANCO I.—Dúo vencedor de un disco per l'Estate de 1968.

Pino Donaggio.



Peppino di Capri.

FRATELLO, Rosanna (1947).—Debutó en el San Remo del 69. A continuación grabó en español **Adiós, adiós, años jóvenes; Yo no soy Magdalena** y algunas otras.

GABBER, Georgio (1938).—Del grupo de los cantantes «malditos», obtuvo un primer triunfo con **Snoopy contro il barone rosso.** En España ganó un Festival del Mediterráneo con **E allora dai,** música ratonera de gran impacto. En la televisión ha presentado un famoso espacio dedicado a los años 30.

GLI SHOWMEN.—Conjunto poco conocido, que obtuvo el disco del verano en 1968 para grupos. En 1971 tenían mucha aceptación.

GRANATA, Rocco (1939).—Pianista, acordeonista y compositor. Vive en Bélgica. En 1960, cuando cantaba «rock», obtuvo un éxito grandioso en toda Europa con una canción que tararearon hasta los grillos: **Marina.** Sólo en Alemania se vendieron un millón de copias. Granata es su autor.

I **CAMALEONTI.**—Primer grupo italiano que consiguió actuar en los Estados Unidos. Aunque habían grabado ya **Viso d'angelo,** se hicieron famosos en el «Cantagiro» del 68 con **Aplausi,** muy vendido. Otra canción suya que sonó fue **L'ora dell amore.** En 1970 participaron en Palma en el primer Barbarela de Conjuntos.

I **DIK DIK.**—Junto a Rita Pavone, cantaron en San Remo 69, **Zucchero.** Más tarde consiguieron un breve éxito con **Il primo giorno di primavera.** El quinteto actuó en el San Remo 70 con **Io mi fermo qui.**

I **DOMODOSSOLA.**—Mina lanzó a este grupo de cuatro chicos y dos chicas. Sin canciones medianamente conocidas, han participado en varios festivales italianos.

I **GIGANTI.**—Veterano cuarteto muy bueno en actuaciones personales y con gran originalidad en la interpretación de sus canciones. Casi todas ellas han obtenido buena y larga acogida, sobre todo, **Tema** y **Proposta,** pero también **Giorni di festa, Fuori del mondo, Una ragazza in due, Io e il presidente.** Casi todas ellas son irónicas y a veces críticas o «de protesta».

I **GUFFI.**—Grupo milanés dedicado al género de «cabaret», especialista en canciones satíricas y políticas.

I **KINKS.**—Primeros versioneros en Italia de **Blowin' in the wind,** que titularon **La risposta.**

I **NEW TROLLS.**—Grupo genovés fundado fundado con la ayuda de Fabrizio de Andrè. «Los nuevos fantasmas» obtuvieron cierta popularidad debido a la excelente calidad de un LP en el que figuraban canciones tan interesantes como **Signore, io sono Irish.** También consiguió cierta audiencia **Davanti agli occhi miei.**

I **NUOVI ANGELI.**—Allá por 1969 eran conocidos gracias a **Il dubbio.**

I **RAGAZZI DELLA VIA CLUCK.**—Como su nombre indica, pertenecen al grupo de Celentano. Los siete muchachos debutaron en San Remo 70 con **Il contadino.**

I **ROKES.**—Uno de los grupos más antiguos de la discografía italiana. A lo largo de su carrera han conseguido colocar en las listas muchas canciones. Por ejemplo, **Un ánima pura, Grazie a te, La mia cittá, Che colpa abbiamo noi, E la pioggia que va,** etcétera. Naturalmente, han participado muchas veces en todos los Festivales del país.

LEALI, Fausto (1944).—Casado con Milena Cantú, ex cantante del Clan Celentano, nacía su primera hija mientras actuaba en el San Remo 69. Al año siguiente presentaría a este Festival una interesante y dramática canción titulada **Hippy.** Es famoso des-

de 1968, cuando ganó la Mostra de la Canción con... **Angeli negri,** el **Angelitos negros** de Machín.

LIPPI, Claudio.—Desgraciadamente, siempre se ha sabido poco de él. Desgraciadamente porque en 1967 divulgó una canción muy hermosa: **L'home di paglia.**

LITTLE Tony (1940).—Tanto se le ha llamado así que no se recuerda su verdadero nombre. De los felices años del «rock» le ha quedado la costumbre de salir a los escenarios vestido como el más puro «rocker». Aunque ha vivido mucho tiempo en Inglaterra, le ha dado tiempo a presentarse cinco veces en San Remo. Cada canción suya ha sido un éxito de ventas: **24.000 bacci, Cuando vedrai la mia ragazza, Cuore matto, La spada nel cuore**... En el lejano 1959 actuaba en la Televisión Española. En el Manhattan Center llegó a cobrar mil dólares por actuación. Ha estado en todas partes; en el Festival de Mallorca del 67 con **Prega, prega.** Little Tony ha sabido pasar del «rock» al «pop» y nunca le ha faltado apoyo público.

LUMINI, Daisy.—Es la única mujer trovador de Italia. Canta sobre todo a Brassens. Un disco muy apreciado suyo es **Donna nel vento** y está compuesto a base de canciones de hostería y de estudiantes.

MAL.—Muchacho de origen inglés, jefe del grupo I Primitives. Con ellos obtuvo el disco de oro de Viareggio en 1970. En el San Remo de este año se presentó con **Sole, pioggia e vento.** Está considerado como el cantante más guapo de Italia y, por consiguiente, como el que más «fans» tiene. Gran parte de su éxito le viene como actor de fotonovelas.

MARINI, Marino (1929).—Uno de los más célebres veteranos de la música italiana. A él y a su conjunto se deben los primeros éxitos que salieron hacia toda Europa, sobre todo hacia España. Especial resonancia tuvo la canción **Marinai, donne e guai,** tema de la película del mismo título. Pianista del cuarteto, animador de clubs en medio mundo, gran melodista, sus temas suaves todavía suenan de vez en cuando. Quizá no puedan olvidarse **Amor en Palma de Mallorca**..., o **Comme prima,** o **La più bella del mondo,** o **Mustafá,** o **Rosita cha-cha-cha** (que cantará el mismo Armstrong). El realizador de televisión hispanofrancés Pedro Baldié dio con él una vuelta (musical) al mundo.

MAZZETTI, Cocki (1937).—Olvidada hoy, se especializó en actuar en los bares de Medio Oriente. A España vino un par de veces, con **Giovane, giovane** (1963).

MILVA (Maria Ilva Biolcati) (1939).—Con Mina e Iva Zanicchi, forma el trío de las grandes damas de la canción italiana. Obrera de una fábrica, apareció en 1960 con **Il mare nel casseto;** ese mismo año se casaría con el director de televisión Maurizio Corgnati. Después vendrían las canciones **Mare verde** (1961), **Tango italiano** (segunda en el San Remo del 62), **Un sorriso** (que le valió el título de «Lady Festival», concedido por 40 publicaciones). Su gran año, el de la consagración definitiva, fue 1969; en enero dio un recital en el Philarmonic Hall, de Nueva York, con las **Canciones de amor y guerra,** que ella misma ha buscado en los documentos de los monasterios. Milva canta de todo, y muy bien. Incluso tiene un precioso LP de tangos clásicos (por cierto, muy mal traducidos).

MORANDI, Gianni (1945).—Aunque joven, es ya uno de los cantantes clásicos de Italia. Es el único que ha conquistado tres veces la «Canzonissima», las los últimas con **Se soneda la pioggia** y **Belinda.** Idolo de las madres y familias italianas, posee su propia casa grabadora, en la que ha lanzado, entre otros, al primer grupo femenino del país: Le Voci Blu. En 1970 participó en el Festival de Eurovisión con **Occhi di ragazza** y poco éxito; el mismo rodaba su primer película como protagonista: **Le castagne sono buone,** dirigida por Petro Germi. Posee una hermosa finca y abundante discografía: **Andavo a cento all'ora,** un «twist» primitivo; **Quimera, Al bar si muore, Dell'orio Parlami d'amore, Ma chi se ne importa, Torna e ritorna, Il giocattolo.** Morandi, para ejemplo de muchos, sigue estudiando piano en su ciudad natal, Bolonia. Su primer éxito está grabado en muchos idiomas, hasta por Joan Baez: **C'era un ragazzo che come me amava i Beatles e i Rolling Stones.**

Little Tony.

NADA, Malanima (1953).—Se reveló en San Remo del 69, con **Ma che freddo fa** por su voz profunda y grave, al estilo de Patty Pravo. Y ganó este mismo Festival en el 71, con **Il coure è uno zingaro.** No ha terminado el Bachillerato elemental, vive en Roma, tiene coche, pero no permiso de conducción, ha viajado en tournés por Argentina, Alemania, España y Yugoslavia. Otros títulos: **Una rondina bianca, Corazón cansado, Ritornerá vicino a me, Io l'ho fatto per amore,** etcétera. Nada en yugoslavo significa esperanza.

NICO E I GABBIANI.—Vencedores en el Festival de Pesaro del 69, con **Fiumi di parole.**

PAOLI, Gino (1934).—«El Enigmático» lo llaman. Natural de Trieste, es un buen poeta de la canción, lleno de problemas persona-

Rita Pavone.

les. Calvo, introvertido. Ha venido alguna vez a España, la última en 1972. Se hicieron populares sus canciones, voz áspera, **Sapore di sale, Domani** y, sobre todo, **Che cosa se.**

PAVONE, Rita (1945).—«La pecosilla» fue descubierta por Teddy Reno en un festival de Voces Nuevas, en el que cantaba **Ogni volta,** versión de un éxito de Paul Anka. Se casaron en Suiza en el 67, porque el muchacho no había conseguido divorciarse antes. Teddy tiene veinte años más que ella. Poco antes de nacer el primer hijo de Rita, participó en San Remo con **Zucchero,** en 1969. Es algo así como la simpatía oficial, pequeñita, pizpireta. Ha cantado infinidad de cosas y viajado a muchos países. En la Expo canadiense actuó como «vedette» en el Garden of Stars, de la televisión. Entre sus muchos discos, recordemos **Come te non c'e nessuno, Cuore, Il ballo del matone, Ay ragazzo.** Se calcula que ha vendido en total más de cinco millones de discos.

PRAVO, Patty (Nicoletta Strambelli) (1948).—Veneciana, al principio era conocida como «la ragazza del Piper», club romano en que actuaba. En la televisión cantó por vez primera **Ragazzo triste,** del que vendió en tres meses un tercio de millón de copias. Estuvo en la Mostra de Venecia de 1968 cuando **La bambola** era un éxito fuerte en Italia y toda Europa. Al año siguiente se presentó en Las Vegas, en el «show» de Sinatra, vestida a lo Jean Harlow y cantando **Insieme a te non ci stò più.** Después de una operación de apendicitis, apareció en el Festival de Montecarlo del 71. En marzo de ese año debutó en el teatro de la Opera de Génova con **Los siete vicios capitales,** de Bertolt Brecht. Ha grabado también la conocida **Ne me quitte pas,** de Brel. Sofisticada, extraña, maravillosa...

PIZZI, Nilla (1930).—Veteranísima, consiguió varios éxitos en la época dorada del «boom» italiano, hacia 1960. Cantaba **Arrivederci, Roma; Telefona mi, Le ragazze de la Piazza de Spagna,** etcétera. Ganó el primer San Remo: **Grazzie di fior.**

RANIERI, Massimo (1951).—Napolitano, nació el 3 de octubre. Surgió del concurso Sette Voci, cuando tenía dieciocho años, y había participado en la edición de noveles del «Cantagiro» de 1967, al año de sus comienzos. Antes había sido vendedor de periódicos en Nápoles. Su primer éxito fue **Rosse rosse.** A San Remo 69 llevó **Quando l'amore diventa poesia.** Se le atribuyó un «flirt» con Lucía Bosé, con la que protagonizó **Matello.** Todos le aconsejaron entonces que abandonara la música y se hiciera actor, pero no hizo caso. Lleva una sección de cartas en una revista juvenil. Ganó «Canzonissima» del 70 con **Vent'anni,** y la del 72, y participó en Eurovisión 71 con **L'amore é un attimo.**

RAVERA, Gianni.—Sin ser cantante, es una de las más importantes figuras de la música italiana. Promotor de los más importantes Festivales: San Remo, Lugano, Nápoles.

REITANO, Mino.—En 1969 recibió un disco de oro (debía de haber sido medio) por quinientas mil copias vendidas de **Una chitarra, cento illusioni.**

RENATO (1949).—Consiguió el disco del verano en 1970 con **Lady Barbara.** Era el solista de I Profeti. Un éxito anterior suyo fue **Gli occhi verdi dell' amore.**

RENIS, Tony (Elio Cesari) (1940).—Gracias al Festival de San Remo de 1962, **Quando, quando, quando** vendió un millón de copias. Un año más tarde obtendría el primer premio con **Uno per tutte.** Y reaparecería en el 70 con **Canzone blu.** A pesar de su tartamudez, Renis es un estupendo imitador de cantantes, un buen cantante él mismo y hombre simpático y jovial. Todavía en el verano de 1971 estuvo en la televisión de España.

RICHI E POVERI.—Cuarteto de dos chicas y dos chicos que se presentaron por primera vez en el San Remo del 70 con **La prima cosa bella.** Tanto en ese año como en el siguiente quedaron los segundos; en el 71, con **Che sara?,** que José Feliciano, a quien doblaban, llevó al éxito.

ROMINA Power.—Esposa de Al Bano, actriz. Sustituyó a Ornella Vannoni en «Canzonissima» de 1969. Su canción **Acqua di mare** fue un éxito en toda europa.

ROSSO, Nini (Celeste Rosso) (1926).—Trompetista de «jazz» que obtuvo algunos notabilísimos éxitos en Europa y otros países. Su primer gran tema fue **La balada de la trompeta,** que en castellano cantarían Los Cinco Latinos y Raphael. Luego vendría **Concerto disperato** y, finalmente, **Il silenzio** (1965), disco del que se han vendido unos cuatro millones.

ROVERTS, Rocky (1941).—Florentino ha sido boxeador y «marine» de la VI Flota. Con los soldados empezó a cantar, y en un permiso se fue a París a grabar un disco. Luego se afincaría en Roma. Su canción más popular, aunque bastante tonta, fue **Sono tremendo,** vertida al castellano. En 1970 se casó con una yugoslava y fue a San Remo con **Accidenti.**

CAPITULO X. Página 97

SALERNO, Dino (1940).—Médico dentista, optó por la canción y recorrió algunos países. En 1970 decidió quedarse a vivir en España, después de presentarse al Festival de Málaga con **Al llegar la primavera.**

SANGGIUSTO, Ennio (1939).—Muy conocido en España hacia 1962, representante del «boom» de la canción italiana, adicto a todos los festivales del momento, versionero principal y cantor de **El pirata, Revivere, Gigoló**... Continúa en activo.

SANNIA, Marisa.—Asidua del Festival de San Remo, sin ganarlo nunca, consiguió un hermoso éxito con **Casa bianca.**

SETTIMELLI, Leoncarlo.—Periodista y crítico musical, participó en el Festival de Folk de Torino, en 1969, y en la americana Folk-Italia. Ha grabado **Ho Chi-minh** y **Comandante «Che» Guevara.** Es fundador del Armadio, «cabaret» romano en que se reunen intelectuales y músicos.

SOLO, Bobby (1946).—Cantante desde 1963, está casado y es intérprete de fotonovelas para revistas juveniles. Aunque en el San Remo del 64 no ganó con **Una lacrima sul viso,** esta canción está considerada hoy como el «single» italiano más vendido de todos los tiempos (tres millones) y como la mejor presentada a dicho Festival. Solo intervino también en el del 64, y fue por segunda vez vencedor moral con **Se piangi, se ridi,** y en el del 70, con **Romatico blues.**

SPINACCI, Annarita.—Ganó el Festival del Mediterráneo del 68 con **Il giorno dopo.**

TAJOLI, Luciano (1923).—Afectado de poliomielitis, actúa apoyándose en un bastón o sentado. Ha participado en muchos festivales (en San Remo 62, con **Al di là**) y actuado muchas veces en España. Tajoli es el típico tenor, de voz magnífica, pasado a un «pop» a la italiana.

TENCO, Luigi (1938-1967).—De la generación de los cantantes «malditos», se suicidó en la habitación de un hotel de San Remo cuando descalificaron su canción **Ciao, amore, ciao,** que luego se haría muy popular. Fue un autor muy notable: **Ho capito che ti amo.**

TORCUATO Y LOS 4.—Torcuato es un contrabajo, y los cuatro: Piero, Mauro, Julio y Vittorio. Reunido en 1957, fue un grupo de una popularidad asombrosa, también en España, hasta, aproximadamente, 1964. Entre sus muchas canciones reconocidas, baste citar: **Guarda che luna, Baby in blue jeans, Baby night, La cebra puà.**

TORREBRUNO, Walter (1939).—Desconocido en su país, llegó a España en 1958, y durante varios años fue animador de todo tipo de espectáculos, sobre todo televisados. Grabó muchos discos y contó miles de chistes, pero en ninguna de ambas cosas destacó demasiado. Tras una tentativa de repetir suerte en Sudamérica, regresó a Madrid, donde sigue con sus actividades.

VALENTE, Caterina (1922?).—Nacida en París, de padres italianos, trabajó desde muy niña en los espectáculos (incluso circenses). Un hermano suyo toca treinta y tres instrumentos. Cantaba en español, inglés, francés, alemán y sueco. En 1953 abandonó el circo de su madre y actuó con la Orquesta de Kurt Edelhagen. Ha dado la vuelta al mundo con su marido, Eric von Aro, y grabado un centenar de discos muy vendidos en todo el mundo. En 1955 obtuvo uno de oro por **The breeze and I,** versión inglesa de la **Andalucía,** de Lecuona (1928).

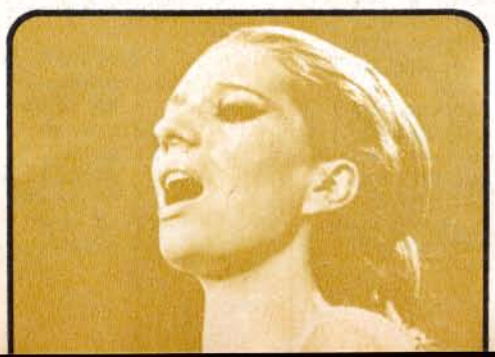
VANDELLI, Maurizio.—Perdona bambina y **Amo lei** fueron dos éxitos en 1969, pero no ha vuelto hasta el momento a grabar.

VANONI, Ornella (1934).—Otra de las voces hermosas y clásicas de la música italiana. Tiene un hijo de trece años y ha protagonizado el film de televisión **Il mulino del Po.** Probablemente ha participado en más de la mitad de los San Remo. En el 70 presentó, quizá, su mejor canción: **Eternità.** También se destacan **Amore mio** y **Domani è un altro giorno** (1971).

VILLA, Claudio (1925).—Otro gran veterano. Se diría que el Festival de San Remo es él. Ha cantado cientos de canciones de todo tipo, sobre todo melódicas para tenor. Sin embargo no ha tenido éxitos clamorosos. Ganó «Canzonissima» del 67, con una versión de... **Granada.** En el «Cantagiro» del año siguiente le arrojaban tomates y piedras por los pueblos. «También a Caruso le silbaban», dijo.

VILLANI, Carmen (1944).—Revelación del Festival de Voces Nuevas en 1959; participó en San Remo 67 y 68, este último año con **Piccola, piccola.**

ZANICCHI, Iva (1941).—Vive en Milán y tiene una hija de cinco años. «El Aguila de Ligorchio» canta desde 1961. Participó en el San Remo del 67, con **Non pensare a me,** y ganó el del 69, con **Zingara** (de Morandi, y junto a Solo). Este mismo año participaba en el Eurovisión de Madrid, con **Due grosse lacrime bianche.** En el San Remo 70 fue la vencedora moral, con **L'Arca di Noé** (de Endrigo). Pero la verdadera fuerza y hermosura de su voz se descubrió en 1970, con el álbum de canciones de Mikis Theodorakis, en el que el músico griego escribió en la portada: «Querida Iva, tu voz está llena de luz, llena de pasión. Te doy las gracias, porque has encontrado mi música». La reencontraría al año siguiente, con la hermosa canción, magníficamente cantada, **La orilla blanca, la orilla negra.** Iva Zanicchi es en la actualidad la mujer más importante de la música italiana.



Iva Zanicchi.

Introducción a un tema apasionante, vivo
y de incidencia constante en nuestra vida, mal comprendida
por unos, peor interpretada por otros
y admitido con reservas por los más, sin tener en cuenta
que nuestras realizaciones (en este caso la música) son frutos
de la sociedad que las ha creado
y representación viva de la misma para bien
(léase Víctor Jara, Pete Seeger, Woody Guthrie, Voces Ceibes)
o para... (Camilo Sesto, Julio Iglesias, Raphael
y demás asiduos a los hits).

AKAL EDITOR